

J. E. LÓPEZ

MIS RECUERDOS

DE LA

GUERRA DEL PACÍFICO

DE 1879



Santiago de Chile
IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130
1910

J. E. LÓPEZ

MIS RECUERDOS

DE LA



GUERRA DEL PACÍFICO

DE 1879



Santiago de Chile
IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130
1910

BIB. 233405



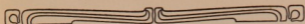


BLINDADO "BLANCO ENCALADA"

Al Señor don Ricardo Montaner
Bello.

Sin A. i. S. S.

L. C. López



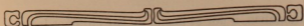
INTRODUCCION

Me habia propuesto no escribir sobre la guerra del Pacífico de 1879, durante la que mandé el blindado *Blanco Encalada*, nave en la cual izó su insignia el Contra-Almirante don Juan Williams Rebolledo en las primeras operaciones navales de aquella memorable campaña; tanto porque esperaba que el Almirante que mandó la escuadra en el tiempo que medió desde la declaración de guerra hasta pocos dias ántes de la captura del monitor peruano *Huáscar*, en la que la dejó, diese a luz una memoria detallada i documentada de las operaciones que tuvieron lugar, cuanto porque durante mi permanencia en Europa supervijilando la construccion del blindado *Capitan Prat*, perdí en los saqueos

que tuvieron lugar en las emergencias políticas acaecidas en 1891, mi diario de campaña i todos los documentos i apuntes que poseia sobre la participacion que me cupo desempeñar en las operaciones que se desarrollaron en aquellos dias. Sin embargo, debido a constantes i repetidas exigencias de mis amigos, i hasta cierto punto para procurar evitar en lo posible apreciaciones equívocas, que puedan estraviar el criterio público i el espíritu de los historiadores, me decidí a escribir MIS RECUERDOS, con el firme propósito de no hacer comentarios, ni las deducciones que se desprendan de lo que escriba.

A 18 de Setiembre de 1910.

JUAN E. LÓPEZ



I

Antes de entrar a narrar con algunos detalles las operaciones que forman lo que se llama la primera Campaña, de la guerra del Pacífico en 1879, que fué en la que yo actué, estimo que es absolutamente indispensable a toda persona que escriba sobre asuntos relacionados con aquella guerra, tener siempre mui presente cual era la situacion internacional i financiera porque atravesaba Chile en los momentos en que fué provocado i obligado a optar por ir a ella; porque, a mi juicio, el que olvide esta situacion caerá en errores al apreciar los hechos bajo los puntos de vista que no sean los que indicamos, ya sea por exigencias de exajerado amor patrio, o ya por querer que los hombres hiciesen cosas sobre

humanas, o por el hecho de ser chilenos los que actuaban.

Voi pues a permitirme, a pesar de mi insuficiencia i de la falta de documentos, trazar a la lijera el cuadro escepcional porque atravesaba nuestro pais, en su vida de nacion, en los momentos en que se vió obligado a ir a la guerra, a pesar de haber procurado por todos los medios posibles mantener la paz, aunque se hubiese visto obligado a hacer los mayores sacrificios; la verdad de los hechos incontrastables dejará plenamente comprobado que a Chile le era poco ménos que imposible aceptar la situacion belicosa a que le provocaban sus enemigos.

II

Corria el año 1879 cuando estalló la guerra, en los momentos en que nuestro pais atravesaba desde años atras, por una crisis financiera tan aguda, que se habia visto obligado a emitir papel moneda para procurar salvar la nacion de una bancarrota jeneral, el pais se hallaba empobrecido hasta el estado de que las entradas fiscales no alcanzaban para cubrir los gastos

de su administracion i hubo que tomar medidas extremas i dolorosas, tales como mantener a dos terceras partes de sueldo a todos los servidores de la nacion i suprimir numerosas partidas del presupuesto de gastos públicos a fin de poder acumular los fondos indispensables para poder pagar los intereses i amortizacion de la deuda esterna.

Dados estos exactos antecedentes financieros en que no se podia distraer ni un centavo para gastos extraordinarios, no era de extrañar que los elementos relacionados con la defensa nacional estuvieran en armonia con la situacion financiera escepcional porque atravesaba el pais. Debido a este órden de cosas, el ejercito se hallaba reducido a su mas simple espresion numérica, los dos mil hombres escasos de que estaba compuesto, se hallaban mal armados i peor equipados, sin ningun servicio anexo medianamente organizado, i todo él diseminado i empeñado desde largos años en una campaña llena de dificultades, en un clima crudo i contra un enemigo difícil de vencer i someter, como eran las tribus de la Araucanía: eso sí, que ese puñado de hombres que iba a servir de base para organizar el ejército que tuvo que operar en la

guerra del Pacífico, estaba rejido por una disciplina rigurosa, mandado por oficiales ilustrados, estudiosos i competentes en su profesion; todo él con una subordinacion i amor a su pais, i tan penetrado de sus deberes ante la nacion, que su actuacion en la guerra del Pacífico es una serie de comprobantes de lo que dejamos dicho i que ha de servir de ejemplo i de norma a las futuras jeneraciones; por lo que respecta a los arsenales del departamento de la guerra, puede decirse que estaban barridos: ni un solo cañon o fusil, ni carabinas, ni sables, nada que mereciera la pena, ningun equipo ni ningun elemento que pudiese ser útil para aumentar el ejército que habia que organizar; hubo que crearlo todo en medio de una pobreza estrema, pues hasta la guardia nacional se encontraba desde años atras en receso, porque no habia fondos para cubrir los gastos que demandaba su sostenimiento.

Veamos ahora cuál era el estado de la marina; allí las cosas eran poco mas o ménos como en el ejército, i sin la sabia prevision del Presidente de la República, don Federico Errázuriz Zañartu, que adquirió en tiempo oportuno los blindados *Cochrane* i *Blanco Encalada*, la situa-

cion del pais habria sido desastrosa con relacion a la defensa nacional, porque todo el resto de la escuadra se componia de viejas i débiles corbetas, como la *Esmeralda*, la *O'Higgins*, la *Chacabuco*, i de las cañoneras *Magallanes* i *Covadonga*, cuyas calderas i maquinarias se encontraban en un estado que podria llamarse fuera de servicio, que apenas le permitian un andar máximo de 7 millas por hora i todas ellas defectuosamente armadas, hasta el extremo de que la *Esmeralda* solo contaba con cañones de a 32, completamente ineficaces contra los acorazados enemigos que había que batir. Los Arsenales Navales solo existian en el nombre, sin dique de carena para limpiar los fondos de los blindados, sin pertrechos; en resúmen, sin nada que pudiera utilizarse i sin poder disponer de fondos para mejorar la situacion, debido a la crisis financiera porque atravesaba el pais; las economías habían llegado en la Armada hasta el extremo de haberse tomado la medida de mantener a toda la escuadra con el personal absolutamente necesario para su simple conservacion, con escepcion de la *Magallanes*, que se la ocupaba en estudios hidrográficos.

Estamos ciertos en no exajerar el estado en

que se encontraban los elementos navales y militares con que Chile se vió obligado a aceptar la guerra a que las naciones aliadas lo provocaban, contando con una escuadra relativamente poderosa, compuesta de los monitores acorazados *Manco Capac*, *Atahualpa* i *Huáscar*, de la fragata blindada *Independencia*, i de las corbetas *Union* i *Pilcomayo*, i de varios trasportes, todos ellos, con escepcion de los dos primeros, con un andar alrededor de doce millas, con dique donde carenarse, con arsenales bien provistos i con todo el dinero necesario para llenar las exigencias i necesidades que reclamaba un cumplido servicio; pero con una marinería que dejó mucho que desear al personal superior de sus oficiales de marina.

Por aquellos dias el número de jefes i oficiales de nuestra Armada en servicio activo, era mui reducido, porque la carrera no ofrecía espectativas, pero en cambio era compuesto de hombres de mar, no solo estudiosos, sino relativamente bien preparados en su profesion militar; con una disciplina i subordinacion ejemplar i un respeto i confianza en el jefe que mas tarde mandó la Escuadra, que el pais anticipadamente se sentía halagado de la actuacion de

su armada a pesar de la deficiencia i el estado en que se hallaba; por lo que respecta al personal subalterno, era tambien mui reducido, pero homojéneo, disciplinado militarmente i compuesto de verdaderos hombres de mar; el resto de la marinería con que se tripuló la escuadra al ponerla en pié de guerra, fué en su mayor parte de la que habia servido en ella, pero que tan pronto como supieron que se trataba de defender a la patria, acudieron presurosos a sus viejos barcos, llenos de entusiasmo i de esa abnegacion i enerjía innata en el pueblo de Chile.

Otros de los coeficientes que hai conveniencia en contemplar a fin de poder apreciar la difícil labor que tuvo que desempeñar el Gobierno, son las dificultades, tanto para adquirir los inmensos recursos que exijía una guerra de tan vasta magnitud, como para debelar la situacion internacional que era oscura i aparecia complotada en contra de Chile por tres Repúblicas a la vez.

Sobre el primer punto, el referente al dinero que se necesitaba para atender al conflicto armado, es mui difícil tratarlo a la lijera, tanto porque él tiene por base los asuntos financieros, cuanto por la diversidad de elementos que

habia que adquirir, segun fuesen las exigencias de la guerra; este punto sólo reclamaria un volumen al que intentara tratarlo con todos sus detalles.

Por lo que respecta a las relaciones internacionales, ántes de la declaracion de guerra, no podian ser mas difíciles i complicadas. El Perú venia desde años atras manifestando una asolapada agresion a nuestro pais, hasta el extremo de celebrar un pacto secreto con Bolivia para agredir a Chile i gestionaba activamente obtener que la República Argentina, que por aquella época mantenia tirante sus relaciones diplomáticas con nuestro pais, con motivo de la cuestion de límites, entrase en el pacto secreto para agredirnos, lo que estuvo a punto de suceder, pues, tanto el Gobierno como la Cámara de Diputados de aquella nacion, aceptaron el tratado en contra de Chile; pero el Senado argentino resistió la aprobacion i le negó su sancion ¿por qué motivos? no podríamos decirlo a punto fijo porque todo aquello se manejó dentro de la mayor reserva i secreto, pero sí anotaremos algunas versiones que son del dominio público. Algunos aseguran que el senador argentino señor Rawson arrastró al Senado a que con toda enerjía se opusiese a

sancionar el pacto que él llamaba una acechanza en contra de nuestro país; otros dicen que si el Senado no aprobó la alianza, fué debido a que Chile había adquirido dos poderosos blindados i que contaba con una escuadra que dominaría en las costas argentinas i que destruiría a Buenos Aires; pero todavía hai una tercera version, la que, debido a incidentes que vinieron a comprobarla i que tuvieron lugar mas tarde durante la guerra, debió de influir en el ánimo del Senado argentino para rechazar la mocion de alianza en contra de Chile; el fondo de esta version era que: el Brasil, al tener conocimiento de lo que ocurría en el Pacífico i de lo que se gestionaba ante la República Argentina, se encerró en una profunda reserva respecto a su actitud en aquel conflicto que parecia que iba a envolver en la guerra a varias de las repúblicas de Sud-América, i no faltó quien dijese que si la Argentina tomaba parte en ella, aliándose con el Perú i Bolivia, él apoyaría a Chile; el hecho es que mas tarde, i siempre que la Argentina intentó terciar en la contienda durante la guerra, con el disfraz de ofrecer sus buenos oficios, invitó al Brasil para actuar de

comun acuerdo, invitacion que encontró una resistencia inalterable en la Cancillería fluminense.

Sea de todo esto lo que fuere, el hecho es que la Arjentina no se atrevió a terciar en la contienda, segun sus hostiles deseos, en contra de Chile, i que la actitud del Brasil durante la guerra del Pacífico, fué ayer como lo será siempre, prueba de una eterna i sincera amistad que en todos los tiempos Chile sabrá corresponder.

III

Despues de estos estensos preámbulos, en que dejamos consignada la difícil situacion internacional e interna, relacionada con la defensa nacional i estado financiero en que se encontraba Chile al verse obligado a ir a la guerra a que había sido provocado, i cuando se contempla la actitud i enerjía que asumió la Nacion, levantándose como un solo hombre, i los resultados que al final de la guerra se obtuvieron, es cuando se puede estimar de lo que es capaz un pueblo resuelto i gobernado por verdaderos hombres de estado i patriotas.

Era Presidente de la República el Excelentísimo Señor don Aníbal Pinto, estadista de gran talento, ampliamente cultivado, hombre tranquilo, de un espíritu perfectamente equilibrado, reflexivo i reposado, i que tuvo el tino de mantener a su alrededor, a casi todos los hombres de vasta preparacion con que contaba el pais; los Ministros de Guerra i Marina eran hombres de una enerjía inquebrantable i sumamente activos, i Comandante Jeneral de Marina el hábil i talentoso hombre público don Eulojio Altamirano, el que, con una actividad asombrosa, puso en pocos dias en pié de guerra los reducidísimos cuadros en que se encontraba la Armada de la República. Mas tarde se le designó para que, como diplomático, formase parte de los delegados que debian reunirse en Arica a bordo de la corbeta de los Estados Unidos *Lackawana*, para celebrar la paz, conferencia que fracasó debido a las intransijencias de los delegados del Perú i Bolivia, i por último, este gran patriota fué uno de los delegados como asesor i consultor del Ministro de la Guerra en campaña hasta que nuestro Ejército victorioso ocupó la capital del Perú.

IV

A fines del año 1878 la controversia con la República Argentina sobre la cuestion de límites, tomó un aspecto tan hostil, que llegó hasta romper las relaciones diplomáticas con Chile.

El Gobierno, sospechando que algo mui grave se intentaba contra nuestro pais, por las noticias que obtenia de las jestioncs que los ajentes peruanos hacian en Buenos Aires, i penetrado de que habia llegado el momento de estar prevenido para entrar en accion, en el caso de abrirse hostilidades, impartió órdenes de armar la escuadra a la brevedad posible, enviándola en seguida al puerto de Lota, dónde recibiría sus últimos aprovisionamientos para abrir sus operaciones en las costas de la Arjentina. Tomó el mando de la escuadra, el Contra-Almirante don Juan Williams Rebolledo, el que izó su insignia en el blindado *Blanco Encalada*.

Aun recuerdo un incidente que tuvo lugar la noche de mi partida para Lota: fuf a despedirme del Comandante Jeneral de Marina que lo era el señor don Eulojio Altamirano i al de-

dicarme unas cuantas frases alentadoras referentes a lo que podia ser mi actuacion en el conflicto con la República Argentina, contesté agradeciéndole sus benévolas frases i le agregué: la cuestion principia en el Atlántico, pero estimo que tendrá que concluir en el Pacífico. Mis largas estadias en el litoral boliviano i el contacto hasta cierto punto íntimo en que habia estado con las autoridades i con toda clase de jente de aquella nacion, i mis confidenciales conversaciones con el notable hombre público don Adolfo Ibáñez, al dejar la Legacion de Chile en el Perú, habian hecho que yo estimase que la guerra en el Pacífico tenia que producirse mas tarde o mas temprano.

Lista ya la escuadra, en Lota, para zarpar, el Almirante fué llamado a Santiago i se dispuso que dejase el mando de la escuadra. ¿Qué habia sucedido? el horizonte se habia despejado un tanto del lado arjentino, las relaciones diplomáticas se reanudaban con un aspecto que daba motivos para esperar que el conflicto parecia desaparecer por el momento de ese lado, pero en cambio la avalancha amenazaba desbordarse del lado del Pacífico; el Perú i Bolivia habian ido demasiado de prisa i demasiado léjos para

retroceder i dada la penosa situacion porque atravesaba Chile i el propósito que estos dos paises tenian de ir a la guerra, a su entender el momento era mui oportuno para emprenderla, pues les ofrecia facilidades para la realizacion de los planes que, desde años atras, venian preparando; Bolivia creyó que habia llegado el momento de ir a la accion i se lanzó a provocar el incidente sobre derechos de esportacion de salitre, acto que estaba prohibido por un tratado solemne con Chile, en el que se estipulaba, entre otras cláusulas, que los salitres esportables del territorio de comun esplotacion entre ámbos paises, serian eximidos de todo derecho o gravámen. Resultó que, despues de largas e inútiles jestioness, Bolivia insistió en su resolucion rompiendo los tratados i dejando a Chile en libertad de recuperar los territorios que, segun los pactos, habia cedido condicionalmente a Bolivia, i en consecuencia, se procedió a la ocupacion de la ciudad de Antofagasta i del territorio anexo.

Miéntras tanto el Perú que era el que tras de bastidores manejaba toda aquella situacion para ir a un rompimiento, envió a Chile, la

nunca bien calificada mision Lavalle «mision de paz, de concordia i de amigable compostura» como la titulaba el Gobierno del Perú, pero que no tenia otro objeto que el de ganar tiempo para acumular mas elementos para una guerra que, sin estar declarada oficialmente, ya se estaba en ella.

Convencido el Gobierno de Chile de que la guerra con el Perú era inevitable, no tuvo otra disyuntiva que declararla inmediatamente, notificándola al Gobierno peruano i enviando su escuadra a hacer otro tanto a las autoridades de Iquique, estableciendo el bloqueo de aquel puerto el 5 de Abril de 1879.

V

El 2 de Enero de 1879, i encontrándose aun parte de la escuadra en el puerto de Lota, a dónde habia ido cuando la cuestion con la Arjentina, el comandante del *Blanco Encalada* recibió una órden telegráfica del Supremo Gobierno para que se trasladase a Antofagasta a la brevedad posible, previniendo que oportuna-

mente se le enviarían instrucciones. Zarpó inmediatamente i cien horas despues arribaba al puerto de su destino.

Las instrucciones que el comandante del *Blanco* recibió del Supremo Gobierno, se concretaban a ordenarle que procurase a todo trance mantener la tranquilidad en el territorio de Antofagasta, hasta que se resolviesen las cuestiones que se debatían entre los Gobiernos de Chile i de Bolivia para mantener la paz, i a la vez tener al Gobierno al corriente de lo que ocurriese, para el caso de que la guerra reclamase la ocupación de Antofagasta.

El arribo del *Blanco* a Antofagasta fué una verdadera sorpresa para los pobladores del litoral boliviano; los de esta nacionalidad i las autoridades se mostraban altaneros, debido a que contaban con el apoyo del Perú, i los chilenos que casi eran la totalidad de los pobladores de aquel territorio, no ocultaban su alegría, porque al fin creían que había llegado el momento de que aquel territorio volviese a ser chileno, i como veían que el acto se retardaba, debido a las gestiones diplomáticas que Chile hacía para mantener la paz, se enardecieron los ánimos hasta el extremo de querer deponer a las autoridades

bolivianas i adueñarse del territorio, aunque fuese contra la resistencia que el Comandante del *Blanco* i el cónsul de Chile les habian manifestado que harian si intentaban llevar a la práctica su propósito; por fin se les persuadió de que debian tener tranquilidad i esperar que los gobiernos resolviesen el conflicto. Se calmó un tanto la agitacion, pero se renovó de una manera alarmante cuando el gobierno de Bolivia ordenó que se sacasen a remate las salitreras, i a tal extremo, que fué preciso tomar medidas i precauciones contando con las fuerzas del *Blanco* para mantener una situacion que, al haberse roto, habríase desbordado con todas las consecuencias de las grandes conmociones populares; pero fué una felicidad que oportunamente llegase la órden del Gobierno de Chile de ocupar militarmente la ciudad i de reconquistar el territorio que ámbos paises habian pactado explotar en comunidad.

VI

Aunque el acto de la ocupacion de Antofagasta no tuvo importancia como operacion mili-

tar en la guerra del Pacífico, sin embargo lo fué como lugar avanzado i punto de concentracion del Ejército por su proximidad a las fronteras de los países contra los cuales se iba a operar.

El mismo dia que se publicaba por bando el decreto del gobierno boliviano que ordenaba sacar a remate las salitreras, que se habian resistido a pagar el derecho de esportacion, llegó extraordinariamente al puerto de Antofagasta i en viaje al norte, el vapor *Matias Cousiño*; de acuerdo con el cónsul se resolvió hacerlo salir inmediatamente con rumbo a Caldera para que por telégrafo se comunicara al Gobierno lo que ocurría; como el capitán del *Matias* a su arribo al puerto habia manifestado a las autoridades bolivianas que iba en viaje al norte, i habiendo cometido la lijereza de decir que volvía al sur, se intentó arraigarlo mandando tropas a su bordo, pero era tarde, porque el comandante del *Blanco* lo habia despachado con rumbo a Caldera con órden de hacer su viaje a todo andar.

Desde ese momento comprendí que se iba a ordenar la ocupacion de Antofagasta, me mantuve atento, con buenas informaciones de lo que harían las autoridades bolivianas llegado

el caso, i con los elementos listos para desembarcar las tropas.

La noche del 13 de febrero me quedé en tierra al habla con el cónsul interino señor Salvador Reyes hasta una hora avanzada, i a mi arribo al embarcadero, el patron de mi bote sijilosamente me notició que el *Cochrane* i la *O'Higgins* estaban en la boca del puerto, porque él había visto que por destellos daban sus nombres. Al aclarar del 14 de febrero de 1879 fondeaban en el puerto los dos buques nombrados trayendo a su bordo un cuerpo de ejército de 400 hombres de tropa, al mando del coronel don Emilio Sotomayor. Al habla con el jefe de la espedicion, le impuse minuciosamente de la situacion i se procedió rápidamente al desembarque de las tropas i a la ocupacion tranquila de la ciudad. El *Cochrane* mandábalo el capitan de navío graduado don Enrique Simpson, i la *O'Higgins* el capitan de fragata don Jorje Montt, 300 hombres del batallon de Marina los mandaba el teniente coronel don José Ramon Vidaurre, i 100 de artilleros, el capitan don Exequiel Fuentes; José Manuel Borgoño del ejército i Francisco Javier Molina de marina, eran ayudantes del jefe de la espedicion.

Ocupada la plaza, lo primero que se ordenó fué resguardar a las autoridades bolivianas i súbditos de esta nacion, a fin de que la poblacion, exasperada por los procedimientos de los bolivianos, no cometiese excesos; se custodiaron los archivos para evitar que documentos valiosos para los chilenos i extranjeros no sufriesen extravíos. Se constituyó el dominio de Chile i se nombró gobernador del territorio a don Nicanor Zenteno, que habia sido nuestro cónsul jeneral allí residente i, subdelegado en Caracoles, al cónsul en aquel lugar, don Enrique Villegas.

Los que presenciaron la ocupacion de Antofagasta no olvidarán jamás el emocionante espectáculo que en aquel dia ofrecian sus habitantes.

Hai escenas que por lo grandiosas no son para descritas, nada hai que las pueda patentizar i las haga sentir en toda su conmovedora realidad: doce mil almas agrupadas en las calles i plazas, abrazando banderas chilenas, se entregaban a todos los desbordes de un entusiasmo incontenible; hombres, mujeres i niños, cantando en inmenso coro los himnos sentidos de la

patria, interrumpidos por estruendosos hurras a Chile, haciendo estremecer de júbilo los corazones de todo un pueblo que, engalanado con nuestra bandera hasta en su última choza, sentíase feliz al amparo de los derechos constitucionales de la República; i en medio de aquel delirio inmenso, ni un solo incidente que viniese a perturbar o a nublar la grandiosidad de aquel día memorable.

La ocupacion de Antofagasta, primer paso de la guerra del Pacífico, permitió volver al dominio de Chile el litoral que habia cedido a su vecina la República de Bolivia en obsequio de la paz.

Ocupado ya el territorio hasta Caracoles, se supo que en el pueblo de Calama, a orillas del río Loa, se concentraban las fuerzas bolivianas que habian en el litoral; se envió al *Blanco* i a la *O'Higgins* a bloquear la parte del litoral ocupado por las autoridades bolivianas, a fin de que, los reconcentrados en Calama, no recibiesen refuerzos ni elementos enviados desde el Perú, para resistir a las fuerzas chilenas que iban a ocupar aquel pueblo: despues que las pequeñas fuerzas chilenas derrotaron a las tropas boliviana-

nas i libre ya todo el territorio de enemigos, el *Blanco* regresó a Antofagasta donde principiaba a reconcentrarse la escuadra.

Encontrábame bloqueando a Cobija cuando pasó por aquel puerto el señor Videla, Ministro de Chile en Bolivia, i despues de ponerme al corriente del estado de la situacion internacional i decirme que por parte de Chile se habia hecho cuanto era posible para evitar el rompimiento con Bolivia, me previno que viviese con muchas precauciones, porque él creía que era inevitable la guerra con el Perú i que este pais podia intentar un golpe de mano contra el *Blanco*, porque en Iquique se sabia que estaba solo en aquel puerto; mas tarde, i encontrándome en Tocopilla i a un paso de Iquique, recibí una prevencion en igual forma, lo que hizo que viviésemos siempre listos para no ser sorprendidos.

VII

A fines de marzo o en los primeros dias de abril, llegó a Antofagasta el contralmirante don Juan Williams Rebolledo a tomar el mando de la escuadra, izando su insignia en el *Blanco En*

calada. Es mui honroso i halagador para el comandante de una nave que forma parte de una escuadra, que el almirante prefiera su buque para izar en él su insignia, que en este caso pudo haberlo hecho en el *Cochrane*, nave gemela del *Blanco*; i aunque si es verdad que ese honor da mas facilidades para mejor cumplir las órdenes, por conocerse de cerca el espíritu i alcance de ellas, tiene tambien mui sérios inconvenientes para el comandante de esa nave, pues desde ese dia, la libertad de accion, la iniciativa personal, i muchas otras ventajas, quedan completamente subordinadas, constituyéndose en una especie de rodaje de una máquina i hasta en algunos casos nulo, pues suele llegar hasta suprimírsele en el manejo de la nave misma, en ciertos momentos en que su accion, por conocer mejor el manejo de su buque, puede ser causa del éxito de una operacion; por otra parte, como estando al habla con el jefe, el resultado de toda la actuacion de ese comandante queda sin constancia escrita, hasta el extremo de que cuando se va a los archivos i a las documentaciones, no se encuentran ni rastros de la accion del comandante del buque de la insignia, pero hai algo mas, si resulta que el personal del Estado

Mayor le es adusto i hostil, la situacion de ese comandante se hace difícil i altamente molesta, como le sucedió al comandante del *Blanco* durante toda la campaña, i que al fin se vió en la necesidad de pedir al almirante que lo eximiese del mando del buque i que mas tarde, se viese obligado a su pesar, a alejarse de la escuadra, por no querer quedarse en el buque de la insignia con el nuevo jefe de la escuadra que vino a tomar el mando de ella.

Al poner el Almirante su insignia en el *Blanco*, tuvimos una larga conferencia, i como creí estar mas al corriente que él respecto al espíritu que dominaba en la escuadra, respecto del personal del Estado Mayor que traia, se lo manifesté con franqueza i como me dijese ¿a quiénes querian que trajese? le contesté, al capitán de navio don Luis Lynch, a Prat i a otros bien preparados para esos puestos; no me contestó, comprendí que habia cometido una lijereza i me persuadí de que el Almirante no queria colaboradores a su alrededor ni en las operaciones que practicaria con la escuadra.

La franqueza de que usé animado solo del interes que tenia en el éxito de la actuacion de la escuadra i del Almirante, me fué fatal du-

rante la campaña, i, a mi pesar, me vi en la imprescindible necesidad de circunscribirme a llevar una vida sin iniciativas i sumamente discreta.

Desde que el Almirante tomó el mando de la escuadra se desarrolló una actividad vertijinosa en la preparacion de los buques, reparando las calderas de las viejas corbetas, completando su personal, embarcando carbon, pertrechos, víveres, etc., i de todo ese cúmulo de detalles que exige una escuadra que se alista para salir a campaña.

Por aquellos dias, despues de rotas las hostilidades con Bolivia i derrotadas sus fuerzas en Calama, el Almirante con parte de la escuadra tomó posesion de todos los puertos bolivianos, colocando las autoridades necesarias para dejar establecida la soberania de Chile.

VIII

Antes de entrar a narrar las operaciones que debian de emprender nuestras naves en la costa del Perú, hai conveniencia en dejar claramente tratado el punto relacionado cómo i por dónde

debían de principiarse las operaciones de la guerra, i conocer el objetivo que debía de elejirse, a fin de hacer mas fructífera la actuacion de la escuadra, dando tiempo para adquirir los elementos para la formacion de un ejército, prepararle i señalarle el terreno en que convenia que operase, porque a mi entender i por lo que yo sabia, en aquellos dias, no se tenia la menor idea de lo que habia que hacer, ni con que operaciones debía de principiarse la guerra, ni de la estension de la vasta emerjencia en que se encontraba envuelto nuestro pais i solo se pensaba i procuraba mantener la paz arreglando con Bolivia de cualquier modo posible, las dificultades que existian i tratando a todo trance de separar a este pais de la alianza con el Perú.

Sabido es que ni los Jenerales ni los Almirantes son los llamados a señalar el verdadero objetivo que se persigue en una guerra, es un deber de los Gobiernos señalarlo a los altos jefes de mar i tierra para que ellos estudien i establezcan sus detalles, entendido que con amplia libertad i facultades para desarrollar las operaciones en el campo de accion. ¿Se trató este punto (el objetivo) por el Gobierno? Es de presumir que sí i que hayan documentos que lo

comprueben; aunque por aquellos dias ni se sospechaba el desarrollo que tendria la campaña que se iba a emprender. Acordado el punto ¿se impuso al Almirante Williams de él, ántes de emprender las operaciones, ordenándosele que principiara por el bloqueo de Iquique, que tantas críticas i tantos cargos levanta^{ron} contra él por haber principiado la campaña con aquella operacion? ¿Fué el Gobierno el que ordenó este punto de partida de las operaciones nombradas? Si fué el Gobierno, honor a él; ¿fué el Almirante quien lo indicó? a él entónces la honra; los documentos históricos lo dirán, porque ni en aquel entónces ni hoi, creo que haya alguna persona de los que formaban parte de la escuadra, que tenga o tuviese conocimiento de las instrucciones que el Gobierno dió al Almirante al empezar la guerra.

A nuestro juicio el objetivo de las operaciones, principiando por asediar i bloquear el territorio salitrero de Tarapacá, fué perfectamente señalado, tanto porque el propósito del Perú al provocar la guerra, era el de adueñarse de todos los territorios salitreros, quitando a Chile el de la provincia de Atacama, ya que por medio del contrato Meiggs con Bolivia, se habia

apoderado del de esta nacion, cuanto porque era punto capital privar al Perú de la fuente de riquezas, para impedir que aumentase su armada i su ejército.

La actuacion de la escuadra en los primeros momentos fué tan enérgica i viva que no solo privó al Perú de su gran renta salitrera, sino que su crédito en los mercados bursátiles bajó a su mas mínima espresion. Mas adelante volveré a tocar este punto por encontrarse en armonia con los propósitos que se perseguian con las operaciones en las costas de Tarapacá.

El asedio se llevaba a cabo con mucha rapidez, así fué que en mui pocos dias el movimiento comercial en Tarapacá quedó absolutamente paralizado. En una de las operaciones de asedio en que el enemigo nos mató e hirió a varios de nuestros marineros, hubo que bombardear el puerto de Pisagua, i cuando el Almirante vió que la ciudad ardia por sus cuatro puntos cardinales, exclamó: «Si el Perú quiere evitar estos horrores i defender su territorio, que envíe su escuadra a destruir la de Chile»; así es que otro de los objetivos que se perseguia con severos actos de hostilidad tenia, tambien el propó-

sito de hacer que la escuadra del Perú viniese a presentar batalla.

Ahora vamos a procurar demostrar que las primeras operaciones llevadas a cabo en las costas del sur del territorio peruano fueron, no solo conducentes i prácticas, como queda comprobado, sino que en los primeros momentos despues de la declaracion de guerra, *era lo único que podia hacerse*, dada la situacion en que nuestro pais se encontraba al romperse las hostilidades, como lo dejamos anotado al principio de este folleto.

Los técnicos, los críticos i otros, apoyándose en recuerdos históricos de las guerras anteriores entre el Perú i Chile, esclaman: ¿cómo es que en la escuadra olvidaron que es una exigencia de las reglas de la guerra atacar rápidamente tomando de sorpresa al enemigo, destruirlo i desconcertarlo en los primeros momentos de abiertas las hostilidades? ¿cómo es que el gobierno i el jefe de la escuadra olvidaron las lecciones que nos dejaron nuestros abuelos i nuestros padres, yendo al romperse las hostilidades, a destruir i apresar la escuadra peruana en el Callao en las guerras con aquel pais?

Permítasenos decir que en este caso procuraremos probar que las objeciones que se hicieron fueron infundadas i sin valor alguno, i si se quiere, malévolas: en el caso de esta guerra, el objetivo principal de las primeras operaciones estaba claramente señalado. Supongamos que la escuadra hubiese abierto sus operaciones sobre el Callao, que hubiese destruido la escuadra enemiga i que quedase dueña del mar, que hubiese bloqueado i hostilizado las costas i comercio del enemigo, etc., etc. Veamos cuál habria sido el resultado práctico de esa operacion: por aquellos dias Chile no contaba con un ejército suficiente ni con los elementos necesarios ni la preparacion para formarlos i emprender operaciones en el territorio enemigo; habia, pues, que esperar que los armamentos i todos los elementos se adquiriesen, para formar una fuerza medianamente numerosa i organizada, que permitiese a lo ménos, ocupar el territorio de Tarapacá, Tacna i Arica, con rápidas i felices operaciones, actuacion que, a nuestro juicio, no era tan fácil como es de suponer, porque pretender otra cosa, tal como ir hasta el corazon del Perú con un puñado de hombres reunidos a la ligera i escasos de todo, era no saber apreciar la

situacion militar en que se encontraban ámbos paises enemigos.

El Perú habria estado vencido desde el primer momento en que perdiese su escuadra i sin duda alguna habria procurado ir a la paz haciendo que naciones amigas interviniesen con sus buenos oficios, porque otra cosa habria sido una calaverada sin nombre. ¿Cuáles habrian sido las condiciones de esa paz? naturalmente en armonía con los sacrificios que hubiese hecho Chile con las rápidas i poco costosas operaciones que habia efectuado: una mas o ménos fuerte indemnizacion pecuniaria i otras ventajas, no habria sido difícil obtener; pero el Perú se habria quedado con su territorio salitrero i talvez Bolivia con el suyo, es decir, ellos siempre unidos, ricos i acechando una nueva oportunidad para ir a la guerra tras el mismo objetivo, esto es, de adueñarse de todo el territorio salitrero que habia motivado la guerra i que Chile por haberse precipitado en hacer la paz lo dejaba latente, i obligado a permanecer con el arma al brazo esperando que una nueva emergencia le obligase una vez mas, a ir de nuevo a una guerra que podia serle desastrosa, i talvez hasta el extremo de poner en peligro su autonomía u

obligarlo a llevar una vida llena de miserias i de sacrificios.

Era, pues, necesario e indispensable proceder de modo de quedarse con el litoral boliviano, con Tarapacá, con Tacna i Arica, a fin de solucionar la cuestion salitrera i de romper para siempre las alianzas Perú-bolivianas, que no solo habian sido i serán siempre una constante amenaza para Chile, sino que tambien eran indispensables todas esas ventajas para mantener la tranquilidad i la paz en Sud-América. Así, pues, a pesar de los sacrificios que habia que hacer i que se hicieron, es de aplaudir la resolucion de principiar las operaciones navales con el bloqueo de Iquique ántes de ir al Callao a realizar una operacion de guerra fantástica, inconducente i contraproducente a los objetivos que se perseguian con la guerra.

Creemos dejar claramente establecido que como se precedió al principiar las operaciones de la guerra, bloqueando transitoriamente a Iquique, mientras se formaba un ejército para invadir el Perú e irle a imponer la paz en Lima, no se prestaban a las críticas que se hicieron, pues estimamos que no solo estaba en la mente del Gobierno, sino que tambien hasta en el último

jefe de la escuadra de que una vez organizado un ejército, habria llegado el momento de destruir la enemiga.

Sobre este último punto creo haber oido decir que antes de que nuestra escuadra espedicionase sobre el Callao, el Gobierno había manifestado al Almirante que ya había llegado el momento de despejar el mar para que operase el ejército; pero tambien oí decir que el Almirante se quejaba de que no se le daban los elementos para moverse sobre la escuadra enemiga, i que vinieron a dárselos en la hora undécima, cuando la peruana había concluido todos sus aprestos para abrir sus operaciones navales.

Los documentos oficiales dirán un dia quien fué el culpable de que la Escuadra no se anticipara a ir a destruir la enemiga, antes de la fecha en que hizo su viaje al Callao.

IX

Despues de dejar anotadas las reflexiones i observaciones de los acápites que preceden, entraré a narrar algunas de las operaciones que se

practicaron durante el bloqueo de Iquique. Asediar e impedir el movimiento comercial en Tarapacá, fué una constante i rápida labor i si se quiere, con cruda enerjía, a fin de que la escuadra peruana viniese a batirse, lo que exijía que la nuestra estuviese concentrada i apresada para ello i no diseminada en varios puntos.

Noticiado el Almirante de que en Huanillos i Pabellon de Pica se embarcaba huano i se hacía movimiento comercial, envió buques a destruir todos los elementos de carguío; el *Blanco* fué el primero que espedicionó sobre Pabellon de Pica: se llegó al ancladero al aclarar de una mañana brumosa, al principiar a destruir los elementos de embarque tuvo lugar un pequeño tiroteo con las tropas peruanas que guarnecíán a aquel lugar; pero unos cuantos cañonazos del *Blanco*, las puso en fuga; al sentirlos, el señor don Rafael Sotomayor que se encontraba abordo como asesor del Almirante, subió al puente donde yo me encontraba i mirando el cerro de Pabellon de Pica cubierto de huano exclamó: «que inmensa riqueza para Chile», a lo que yo le contesté, «*si esta riqueza ha de servir para corromper a mi país como ha corrompido al Perú, que se quede éste con ella.*»

Terminado el propósito de la comision del *Blanco* e impuesto el Almirante de lo que era aquello, volvimos a Iquique i ordenó que una segunda espedicion compuesta de la *Chacabuco*, fuese a Huanillos i diese una última actuacion en Pabellon de Pica, a fin de dejar completamente destruidos los elementos de embarque en aquellas localidades.

Otra de las operaciones de asedio para destruir los elementos de embarque, se llevó sobre el puerto de Pisagua. Al cerrarse una tarde se hacía a la mar la Corbeta *Chacabuco* al mando del Capitan de Fragata don Oscar Viel; durante la noche i pocos momentos ántes de las cuatro de la mañana me encontraba como de costumbre en el puente, se me acerca un ordenanza diciéndome que el Almirante me llamaba a su camarote, me impuso de la comision que había encomendado a Viel i me agregó: «temo que las fuerzas de la *Chacabuco* sean rechazadas i que los peruanos estimen i propalen aquel resultado, como una gran victoria», i como yo fuese de la misma opinion, en atencion a que en Pisagua habian numerosas fuerzas militares, me ordenó zarpar al instante; ¿a todo andar se pudo llegar al puerto de Pisagua al

venir el día, i al doblar la punta que cierra la bahía por el Oeste, se vió que la *Chacabuco* enviaba todos sus botes en direccion a las lanchas de carguío para apoderarse de ellas con la marinería. Al hacerlo una nube de balas enviadas desde la playa los envolvió por completo; fuertes destacamentos de tropas parapetadas en casas i trincheras hacían un fuego terrible, fusilando a mansalva a nuestros marineros que contestaban con un fuego vivísimo desde sus botes; hubo pues muertos i heridos en nuestras embarcaciones, i sin poder hacer uso de sus remos para replegarse, debido a que el que descubría su cuerpo era hombre perdido. El *Blanco* entrando a toda máquina i pegado a la playa a tiro de pistola de ella, fué a colocarse en las inmediaciones de los botes para facilitarles su repliegue tras de sus costados. Las embarcaciones de la *Chacabuco* fueron reforzadas con botes del *Blanco* i al dirigirse de nuevo sobre las lanchas se repitió la resistencia, lo que visto por el Almirante ordenó a los buques romper el fuego de cañon sobre el enemigo, concretándolos a desalojar las tropas que se parapetaban en edificios fiscales que tenían izado el pabellon peruano. Las grandes grana-

das hacían estragos, i como el *Blanco* estaba próximo a la playa, recibía un fuego terrible que se le hacía desde tierra, fuego que contes- taban con éxito los tiradores de las cofas, que desde la altura en que se hallaban tenían buen blanco.

El espectáculo que ofrecía a la vista la pobla- cion en masa huyendo despavorida hácia los cerros, era conmovedor, i como las construccion- es de la ciudad eran hechas de madera, no tardó en principiarse a incendiarse, incendio que se propagó rápidamente, debido al viento que soplaba en esos momentos i a la lluvia de gra- nadas que disparaban nuestros buques; así fué que en pocos momentos la ciudad ardia por completo.

El *Blanco* se encontraba tan cerca de la costa que se oían los insultos que nos prodigaba un sacerdote que, con los hábitos levantados, aca- rreaba agua para los soldados heridos, gritando: «bandidos, piratas i otras lindezas por el estilo.»

Cuando todo aquel espectáculo terrible termi- nó, un silencio profundo reinó entre los que es- tábamos sobre el puente del *Blanco*. El señor Sotomayor, que habia sido espectador tranquilo esponiéndose a ser muerto, exclamó: «que caiga

toda la responsabilidad sobre los que han provocado a Chile a esta guerra»; aun contemplábase aquella inmensa hoguera cuando el Almirante ordenó poner señales a la *Chacabuco*: «volver a Iquique i que el Perú envíe su escuadra a defender su territorio.»

X

Las operaciones de la escuadra ponian de manifiesto que, una vez listo el ejército, sus primeros pasos se encaminarian a la ocupacion del territorio de Tarapacá, presuncion por la cual el Perú procuraba reunir en esa provincia un numeroso cuerpo de ejército, aprovechando para su intento del puerto de Pisagua, que, aunque inmediato a Iquique, no se mantuvo en él fuerzas de mar para bloquearlo, en atencion a que no era prudente dividir nuestras fuerzas navales, que podian ser atacadas i destruidas en detalle por toda la escuadra del Perú; el no bloquear a Pisagua i hasta Arica como se pretendia i se criticaba, que es lo que hacen siempre los inconscientes i los que no conciben ni saben estimar lo que es tener sobre sus hombros el peso

de las grandes responsabilidades, en que se trata de cuestiones de vida o muerte de la nacion, hizo que injustamente se formase una atmósfera pesada contra el Almirante.

Diseminar nuestra escuadra esponiéndola a merced de un enemigo astuto, que se encontraba en su pais i que contaba con todas las facilidades de informacion que le ofrecia toda la nacion, habria sido una falta imperdonable en el jefe de nuestra escuadra, sin embargo se hacia cuanto la prudencia permitia hacer, sin comprometer el éxito de la campaña.

Un dia, no sé como ni por qué medios, el Almirante, tuvo noticias de que un trasporte peruano debia de venir desde Arica a Pisagua, trayendo un numeroso cuerpo de tropas i como quisiese apresarle hizo venir al ingeniero en jefe de las máquinas del *Blanco*, le interrogó sobre cuánto podria ser el andar que se obtendria forzando las máquinas, contestó: las máquinas pueden desarrollar un poder para alcanzar a 11 millas i talvez un poco mas; le ordenó guardar reserva i que fuese al instante a prepararlo todo para poder alcanzar el mayor andar posible.

Era indispensable que en tierra ni se sospechase la empresa que iba a llevar a cabo el Al-

mirante, a fin de que por telégrafo no lo comunicasen a Arica. Al anochecer la escuadra se movió como de costumbre i cuando oscureció se ordenó que solo el *Blanco* emprendiese la marcha a estacionarse entre Pisagua i la quebrada de Camarones, pero mas cerca del puerto, bien pegado a la costa i cubierto por la sombra de los altos barrancos i los cerros que la forman; las máquinas listas con fuerte presion de vapor, en zafarrancho i todos en sus puestos, esperando el aclarar; amaneció con camanchaca, la que solo permitia ver a corta distancia, pero repentinamente se despejó, dejando ver al transporte *Chalaco*, que fuera del alcance de nuestros cañones i cargado de tropas hasta los topes, se dirigía a todo andar sobre Pisagua; verlo i lanzarnos sobre él a toda máquina fué cosa de instantes. La sorpresa en el transporte debe de haber sido inmensa i virando rápidamente hácia el oeste i despues al norte emprendió una desesperada fuga con rumbo a Arica; el *Blanco* forzaba sus máquinas cuanto le era posible; pero, nada, era inútil, i, si mal no recuerdo, creo que el mayor andar alcanzó solo a ocho millas por hora; mientras tanto el transporte forzaba sus máquinas alargando rápidamente la distancia que nos se-

paraba de él hasta que el Almirante ordenó suspender la persecucion i volver a Iquique con una decepcion mas, despues de las muchas que se soportaban dia a dia; una investigacion especial hecha sobre la potencia que habian desarrollado las máquinas i las revoluciones de las hélices, para establecer las responsabilidades de su personal, comprobó que fué el asegurado por el ingeniero jefe cuando le interrogó el Almirante ántes de emprender la empresa; pero los enormes mariscos que el blindado tenia adheridos en toda la estension de sus fondos esteriores, no le permitian mas andar que el que se habia obtenido.

Este contratiempo nos hizo comprender que seria imposible dar caza a ninguno de los buques peruanos, miéntras ellos tuviesen dique en que carenarse i limpiar los fondos de sus naves; volví pues a manifestar al señor don Rafael Sotomayor, la necesidad absoluta que habia de destruir el dique del Callao, i digo que volví, porque en los primeros dias del bloqueo de Iquique, rogué al señor Sotomayor que manifestase a Santiago la necesidad que habia de destruir el dique del Callao i a la vez cortar el cable telegráfico que comunicaba a este puerto con Iqui-

que, a fin de que los buques peruanos no tuviesen donde repararse i a la vez evitar que en Lima se estuviese al corriente, hasta del mas mínimo detalle, de los movimientos que hacia la escuadra; me leyó la parte pertinente de la carta contestacion, en la que se decia «que estaban asediados hasta mas arriba de las cejas de numerosas reclamaciones de los neutrales, debido a las operaciones que estaba desarrollando la escuadra, que afectaban a súbditos extranjeros i que no era prudente aumentarlas a un país débil como el nuestro; sin embargo, yo insistí ante el señor Sotomayor, manifestándole lo imprescindible que era la destruccion de esos dos elementos, que, por estar sirviendo al enemigo, habian perdido la neutralidad; no supe qué contestacion darian a la insistencia, pero mas tarde se dijo que habian ordenado destruir el dique, lo que no se hizo porque la medida era ya estemporánea, pero sí se cortó el cable en Arica: en esa faena tomó parte el *Blanco* por conocer su Comandante el lugar de su colocacion, en atencion a que en años atras, se habia encontrado en Arica cuando fué tendido; en unas cuantas horas de noche la *Chacabuco* con Viel i el *Blanco*, rastrearon i cortaron el cable, pero una vez

libre aquel puerto de naves chilenas, las autoridades peruanas lo repararon i les puso de manifiesto la necesidad que tenian de contar con una línea telegráfica terrestre, ejecucion que se llevó a cabo inmediatamente, con una rapidez asombrosa poniendo en comunicacion telegráfica a Iquique con Lima.

Como escribimos de recuerdos, no hacemos relacion de los hechos con fechas correlativas, i en esa forma vamos a narrar un incidente relacionado con el encuentro de Chipana.

No conozco los motivos que tuvo el Almirante para enviar desde Iquique a Antofagasta al blindado *Cochrane* en convoi con la *Magallanes*, con prevencion de que esos buques anduvieran siempre juntos, mas no se sabe por qué causa la autoridad militar de Antofagasta hizo salir sola a la *Magallanes* con rumbo a Iquique, dejando al blindado en el puerto, imprudencia que estuvo a punto de suceder que la cañonera fuese destruida por las corbetas peruanas *Union* i *Pilcomayo*, que en Chipana asechaban para dar un golpe sobre algun trasporte o buque débil de los nuestros, de los que a menudo viajaban por aquel lugar; lo acaecido es mui conocido del público, pero no la causa que permitió escapar a nuestra

cañonera i es lo que vamos a referir: en un momento crítico del combate, resultó que la corbeta *Union* detuvo bruscamente la persecucion i el ataque notoriamente mui desventajoso para la nave chilena; i como sobre la causa por qué la *Union* se detuvo repentinamente, se han publicado diversas versiones i comentarios, nos vamos a permitir narrar la version que recojimos de fuente autorizada.

En 1888 encontrándonos en el Callao conversando con uno de los jefes peruanos sobre los incidentes de la guerra, supe que el con quien yo hablaba habia sido el segundo de la *Union* en el encuentro de Chipana; le rogué que me dijese por qué la *Union* habia detenido bruscamente su marcha en circunstancias tan favorables de combate para las naves de su pais, me contestó: como usted sabe, la *Union* tenia las cajas de vapor de sus calderos sobre la línea de flotacion i para protegerlas en lo posible se le habia colocado en el costado del buque, por la parte exterior, una especie de blindaje, afianzado al costado con cabullería atada a pernos; pues bien, en el momento que la corbeta desarrollaba todo su andar, los fuertes balances hacian que el blindaje se sumerjiese por completo de-

bajo del agua, de lo que resultó que en un momento dado, todo el aparato se desprendió yendo hasta la hélice, la que lo tomó enredándose en la cabullería, obligándonos a parar la máquina inmediatamente i a hacer gran escape de vapor, porque en esos momentos la presión era muy alta. Este inesperado incidente i la tranquilidad del comandante Latorre, permitió al buque chileno salvarse de una emergencia, que no se puede decir cómo habría terminado.

Poco tiempo después el *Blanco* iba de Iquique a Antofagasta, i a la altura de Tocopilla, se divisó por la proa un vapor que, pegado a la costa i forzando sus máquinas, intentaba escapar con rumbo al suroeste, es decir, mar afuera; la nave resultó ser la corbeta peruana *Pilcomayo*, que alcanzaba un andar superior debido a que el mar estaba como un espejo; escusado es decir que en el blindado se hacían los mayores esfuerzos para darle caza; inútil, nuestro buque con sus fondos sucios i con un combustible de pésima calidad, se arrastraba en vez de andar; sin embargo la persecución se hizo durante toda la noche i con porfía se llevó hasta el aclarar, pero convencidos de que todo era inútil, porque el buque peruano había conseguido

alejarse mucho del *Blanco*, se suspendió. Años mas tarde me decia el comandante de la *Pilcomayo*, señor Ferreira, mi amigo desde la guerra con España, que en los primeros momentos de la persecucion, creyó que su buque era perdido porque suponía que nuestros blindados tenían mejor andar.

Antes de narrar otros acontecimientos i a fin de que quede constancia del por qué las naves peruanas desarrollaban i llevaban a cabo todos sus planes con tanto acierto, al extremo de que en todos los casos burlaban a las naves chilenas, llegando hasta formar una atmósfera de verdadero desprestijio de las operaciones que practicaban los jefes de los buques chilenos i la escuadra, no solo ante las naciones que estaban atentas de las operaciones de la guerra, sino que tambien dentro de nuestro propio pais; vamos a procurar dejar esclarecido este punto, que no solo afectó al personal de la escuadra en su pericia, sino que versiones malévolas lo hicieron llegar hasta afectar su delicadeza, prestijio i valor.

Las operaciones de la escuadra principiaron i continuaron por mucho tiempo con una vida aislada, en aguas enemigas, sin noticias oportu-

nas, de lo que se hacia o pretendian hacer sus naves, sin tener nuestra escuadra buques de rápido andar que sirviesen de exploradores, sin comunicaciones telegráficas i con una carencia de servicios de espionaje, que, puede decirse que en absoluto no existian i que cuando llegaba a recibirse alguna indicacion o prevencion, era siempre atrasada e inconducente; en cambio, los peruanos maniobraban dentro de su pais, en que cada habitante era un centinela, con comunicaciones telegráficas por todas partes, con buques de andar superior para hacer cruceros sin temor de ser capturados i con un servicio de espionaje tan vasto, bien organizado i esperto, que mantenia al Gobierno al corriente, no solo de lo que se hacia, sino tambien de lo que pretendia hacer, porque en nuestro pais los espías residian tranquilamente dentro de las diversas clases sociales; pero los que prestaban servicios mas eficaces i rápidos para evitar contratiempos a los cruceros de su pais o para señalarles un fácil objetivo, fueron los que viajaban constantemente en los vapores, no solo en los de la costa, sino que tambien en los que llegaban hasta Montevideo; un numeroso personal de los vapores de la Compañía Inglesa en el Pacífico



i varios de sus capitanes, estaban al servicio del Perú, dando oportunos avisos; fué así como capturaron al trasporte *Rimac*, por otro, como supo el *Huáscar* que el *Blanco* lo esperaba para atacarlo dentro de la bahía de Caldera, yendo de paso a asediar impunemente a Antofagasta, donde se cometió la imprudencia de provocarlo a un combate que pudo ser de mayores consecuencias que las que ocasionó a bordo de la *Abtao*.

Pero todavía hai algo mas de que hai conveniencia en dejar constancia: por uno de esos actos quijotescos e imprudentes, se daba a la prensa diaria cuanto se hacia o se pretendia hacer, la que completaba i confirmaba la labor de los espías; esa imprudencia no les importaba el daño que se hacia al pais, para en cambio tener el placer de decir, que se hacia la guerra sin suspender ni una sola de las garantías constitucionales. Recuerdo lo que allá por los años que estuve en Lima, despues de la guerra, me decia un caballero peruano, que habia formado parte del Gobierno durante ella: «nosotros casi no necesitábamos espías residentes en Chile, nos bastaba tener todos los diarios, donde con escrupulosa exactitud leíamos todos los datos que nece-

sitábamos conocer i hasta del último soldado que se armaba i que era enviado a campaña se daba cuenta en la prensa diaria.

De los antecedentes que quedan anotados se desprende que un ejército o una escuadra que carece de exploradores i de todos los elementos de noticias, espías, etc., es decir, de esa especie de cortina que cubre sus movimientos i que a la vez lo mantiene al corriente de las operaciones del enemigo, marcha como un ciego, a tientas, espuesto a cada momento a precipitarse en un abismo; este órden de cosas o algo mui parecido, fué por el que atravesó nuestra escuadra durante las primeras operaciones de la campaña i él fué oríjen de las críticas que se le prodigaban.

Para comprobar la exactitud de los precedentes acápite, nos bastará recordar cómo se produjo la captura del *Huáscar*. Desde el dia en que el monitor en convoi con la corbeta *Union* apareció en nuestras costas, el telégrafo mantuvo al corriente a las autoridades i a la escuadra de los movimientos que ejecutaban i los puntos a donde se dirijian, así pues, fué mui fácil confeccionar el plan que dió por resultado la captura, esto hará comprender fácilmente lo que

ocurría a nuestra escuadra durante sus operaciones en aguas peruanas.

En los primeros tiempos del bloqueo de Iquique, la escuadra pernoctaba al ancla dentro de la bahía, pero desde el momento en que se supo que se intentaba aplicarle torpedos, cada noche se hacia a la mar, siempre en convoi, para evitar un ataque sorpresivo, lo que hizo que esa época fuese la mas pesada de la campaña, siempre aprestados para rechazar un combate i con mucha vijilancia para evitar colisiones entre nuestros buques, en noches oscuras i a menudo con espesas camanchacas.

Una tarde al oscurecer i en los momentos en que se ponía en movimiento la escuadra para salir fuera del puerto, pasó por entre los buques una pequeña i rápida embarcacion; acto continuo i por destellos se dió la alarma a la escuadra, la que al instante rompió un fuego terrible de fusilería sobre el bote que huía; por casualidad en esos mismos momentos circulaba una embarcacion del Estado Mayor impartiendo órdenes a los buques, la que confundida con el bote que se habia visto recibió de alguno de los buques un nutrido fuego que milagrosamente no hirió al teniente Manuel Garcia que andaba

en él, ni a ninguno de los tripulantes. Con motivo de este incidente el Almirante estimó que habia conveniencia en ejecutar una hostilidad contra la ciudad para evitar que en adelante se intentase aplicar torpedos a la escuadra, i ordenó que el *Blanco* rompiese el fuego de cañon contra el edificio de la Aduana i que la *Magallanes* fuese a destruir a balazos el gasómetro dejando a la ciudad a oscuras, como sucedió. El *Blanco* atravesó con un proyectil el edificio de la Aduana donde se mantenian presos a los tripulantes de la *Esmeralda*, los que felizmente escaparon ilesos.

Al dia siguiente hubo cambio de notas entre el Cuerpo consular extranjero i el Jefe de la Escuadra, lo que dió por resultado que durante todo el bloqueo se nos dejase tranquilos, hasta que una noche el *Huáscar* intentó sorprender a unos cuantos buques de la Escuadra que los habia dejado el Almirante sosteniendo el bloqueo, mientras con el *Blanco* tuvo que a hacer un viaje a Antofagasta; esos buques eran el *Cochrane*, la *Magallanes*, el *Abtao* i el transporte *Matias Cousiño*.

Como de costumbre, al oscurecer se hacian a la mar, pero no sé por qué, ya no en convoi

como estaba ordenado, salian i se dispersaban unos por un lado i otros por otro; impuesto el enemigo de la nueva forma en que esos buques pasaban las noches i viendo que ese órden de cosas era ya el normal i que el *Abtao* se quedaba en el puerto porque estaba reparando sus máquinas, concibieron el plan de que el *Huáscar* viniese una noche a destruirlo; por telégrafo se impuso el Comandante del Monitor lo que se premeditaba, vino a Pisagua e impuesto de todo i de las diversas direcciones que tomaron esa noche los buques chilenos, se dirijió a Iquique; esa noche el *Cochrane* se alejó con rumbo al oeste, la *Magallanes* i el *Matias Cousiño* cruzaban en la boca del puerto i el *Abtao*, que solo al oscurecer habia terminado las reparaciones de sus máquinas, salió mas tarde fuera del puerto; mandaba ese buque el Capitan don Aureliano Sánchez, hombre mui astuto, i al moverse lo hizo en una direccion diversa a la que hacia de costumbre.

Así las cosas, el *Huáscar* entró a la bahía, buscando al *Abtao* para hundirlo de un espolnazo, i como no lo hallase se dirijió a la boca del puerto; no tardó en encontrarse con el *Matias*, lo reconoce i al hablar con su capitan, le

ordena que abandone su buque porque iba a echarlo a pique, la tripulacion estaba en la faena de arrear los botes para salvarse, cuando el *Huáscar*, en vez de darle con el espolon, le dispara un cañonazo a boca de jarro i que apénas dañó al trasporte; la *Magallanes* que se encontraba cerca i que nada había visto en atencion a que la noche era oscura i que el buque peruano como de costumbre, usaba carbon ingles del que apénas da humo, vino a toda máquina a ver lo que ocurría. El *Huáscar* al divisarla cree que es el *Cochrane* i trata de huir, pero al conocer su error embistió furioso contra la cañonera; Latorre esquivaba el golpe i lo recibe a cañonazos, trabándose un combate a tiro de pistola i lleno de peripecias; Grau por espolonear i disparando sus cañones i Latorre con su pericia i sangre fria, no solo evita los golpes sino que lo acribilla a cañonazos. Al ruido del combate i ya al aclarar, se divisó al *Cochrane* i al *Abtao* que venían a él, pero era tarde por que el buque peruano viéndolos que se acercaban huyó a toda prisa.

Esta es la noche feliz de Latorre, por que puso de manifiesto todas las cualidades que es dado exigir a un hombre de guerra, vijilancia,

prevision, pericia, sangre fria, valor i una calma a toda prueba.

Permítasenos repetir que estos recuerdos i probablemente muchos pequeños incidentes que no narraremos, son a causa de que escribimos sin órden de fechas i solo a medida que llegan a nuestra memoria, dejando espresado para lo último, la expedicion al Callao i las persecuciones que hizo el *Blanco* para batir al *Huáscar*.

XI

En la primera quincena de Mayo la escuadra se alistaba a toda prisa para hacer una importante operacion, pero toda la actuacion se hacia dentro de un sijilo i reserva, que yo mismo que estaba en el buque de la insignia, no sabía a punto fijo de lo que se trataba; pero al fin pude apercibirme de que solo se esperaba la llegada de un trasporte carbonero i que pasase con rumbo al norte uno de los vapores de la carrera para que los espías viesen que toda la escuadra estaba fondeada tranquilamente en Iquique.

Creo que por aquella fecha el Almirante estimaba que no solo habia llegado el momento de

destruir la escuadra del Perú, sino que segun otras versiones, hacia tiempo ya que el jefe estaba pidiendo al Gobierno los elementos necesarios para llevar a cabo su propósito; pero que no los habia podido obtener. Este es un punto tan grave i fué tan trascendental que solo la documentacion oficial, podrá venir a dejar establecida la responsabilidad de los culpables, de que la expedicion de la Escuadra sobre el Callao fracasase por haberse emprendido en la hora undécima, i que tan fatales consecuencias trajo durante la expedicion.

Se asevera tambien que el Almirante tenia datos de que la Escuadra peruana no se podia mover del Callao por algun tiempo mas, en atencion a las reparaciones i aprestos que se hacian a la *Independencia* i a la preparacion de los equipajes.

Por otra parte se aseveraba que nuestro Gobierno apremiaba al Almirante para que destruyese la Escuadra peruana, en atencion a que se habia formado un ejército que consumia alrededor de un millon o mas de pesos por cada dia que se retardasen las operaciones i que este orden de cosas era insostenible, dada la penuria porque atravesaba la hacienda pública.

La historia documentada esclarecerá estos puntos oscuros, limitándose a citarlos el que solo escribe sus recuerdos.

Por aquella fecha el país contaba ya con un ejército numeroso i relativamente disciplinado i organizado, con artillería i armas menores llegadas de Europa i de Estados Unidos, en relativa abundancia i, en fin, con todo lo que era indispensable; adquirido con grandes sacrificios en atención a que, como dejamos dicho al principiar estas narraciones, al ir a la guerra en Chile no había nada con que armar un ejército i que llenadas todas estas necesidades, la expedición sobre el Callao a destruir la Escuadra del Perú, era una operación claramente señalada a fin de despejar el mar, para que el ejército diese principio a sus operaciones.

Días ántes que la Escuadra se diese a la mar con rumbo al Callao, se hicieron algunos cambios en el personal de los buques: el mando de la *Esmeralda* fué dado al Capitan Prat, en atención a que como era abogado, era el mas a propósito para que quedara de jefe del bloqueo, para el caso de tener que tratar con el cuerpo consular, el mando del *Abtao* lo tomó el Capitan Thompson i para acompañar a la *Esmeralda* se

dejó a la *Covadonga*, por ser el buque mas débil de la Escuadra.

Cuando el Almirante estimó que estaba lista la flota, los buques principiaron a hacerse a la mar en dias i horas diversas i en distintas direcciones, hasta que solo quedó en el puerto el *Blanco* i los dos buques que debian mantener el bloqueo; se esperó un vapor del sur que traia correspondencia oficial i tan pronto como zarpó, el blindado se hizo a la mar a reunirse a la Escuadra en el rendez-vous señalado con ese objeto.

En la tarde del dia ántes en que dejamos a Iquique, se llamó al Capitan Prat para darle las últimas instrucciones, ese dia comió a bordo i en la noche al ir a dejarlo al portalon, como es de estilo, hablamos sobre la espedicion i del destino que a él le habia tocado en suerte i ántes de despedirnos me dijo estas testuales palabras: «*Ustedes van a cosechar todas las glorias i yo quedo aquí haciendo un triste papel*» i como yo le replicase que era imposible penetrar los arcanos del destino, despues de un momento de silencio me dijo: «*Si el «Huáscar» viniere a atacarnos lo abordaré*», nos abrazamos i se fué.

Recibida la correspondencia que se esperaba en el vapor de la carrera, el *Blanco* se dirijió al

rendez-vous donde encontró reunidos a todos los buques que formaban la expedición: *Cochrane*, *Chacabuco*, *O'Higgins*, *Abtao*, *Magallanes* i el transporte carbonero *Matias Cousiño*. Había cerrado ya la noche, que era oscura, cuando la Escuadra se puso en marcha, se señaló la formación, ciñéndose el andar al que podían desarrollar las corbetas, se dió rumbo para navegar a cincuenta millas de la costa para no ser vistos i anunciados, puesto que el propósito era de caer sorpresivamente i en la noche sobre el Callao; se ordenó navegar sin luces, escepto un pequeño farol semi-oculto i colocado en la popa de cada buque. Todas las órdenes que preceden se dieron con luz de destellos, teniendo cuidado de que cada buque diese la de intelijencia, incluso el transporte. No se llevaban exploradores, porque no se tenía buques para ese servicio; i como el propósito era caer de noche i de sorpresa sobre el Callao, se procuró mantenerse sin ser anunciados, a fin de evitar en lo posible el fuego de las fortificaciones.

Como se marchaba sin mas luz que la del pequeño farol que se llevaba en la popa i el *Matias* era el último, no se notó su ausencia sino al aclarar; en el primer momento se pensó

enviar a la *Magallanes* a buscarlo, pero se desistió por varias razones. El *Matias* tenia a bordo los libros de señales de dia i de noche, i su capitan conocia su uso, puesto que ántes de moverse la escuadra del rendez-vous se pidió a cada buque su absoluto, incluso el *Matias* que tambien lo dió; es decir, se pasó lista a los buques i todos contestaron el llamado.

Durante el viaje cada buque hacia sus especiales aprestos para el combate, con un espíritu i entusiasmo que era mui halagador para los jefes, i de confianza en el almirante del feliz resultado en la empresa; i como casi podia decirse que cada hombre llevaba un propósito particular determinado, me animé a tener tambien el mio: de sobremesa habló el almirante de que bien podia suceder que al entrar el *Abtao* ardiendo por entre los buques peruanos, la luz permitiese al comandante del *Blanco* llegar hasta colocarse al costado de uno de los blindados enemigos, i en tal caso habria posibilidad de abordarlo. Terminada la sobremesa, me acerqué al almirante i le rogué me concediese el puesto de jefe del abordaje para el caso de que él habia hablado en la comida; despues de varias esplicaciones relacionadas con el jefe que

debía de quedar al mando del blindado, en que le hice notar que podía ser el jefe de Estado Mayor o el segundo comandante del buque, i que cualquiera de ellos al lado de él me reemplazaría sin inconvenientes, si había que moverse para llevar el ataque a otro punto, aceptó; me sentí satisfecho i me consagré a preparar los detalles a fin de poder desempeñar satisfactoriamente la honrosa comision que se me había encomendado; escojí cien hombres de los del *Blanco*, los dividí en tres grupos, uno al mando del teniente primero don Alejandro Walker Martínez, otro al del teniente don Leoncio Señoret, oficial que era del *Abtao*, con un grupo de ingenieros i de la jente que ocuparía el departamento de las máquinas del buque que se apresase; cada individuo llevaba una delgada banda de lona a fin de distinguirse en la oscuridad.

Seria demasiado estenso relatar los incidentes que se produjeron al seleccionar el personal que debía de formar la division de abordaje: unos del mas puro patriotismo, otros llenos de enerjia i hasta de celos i de disgustos, porque no se les nombraba, por fin uno se acercó a mí, i con emocionante súplica me pidió que le permitiera acompañarme; accedí; en resúmen, todos

querian ir, i al retirarse de la formacion en que estaban, unos decían: «yo le robo la banda a fulano», i otros, «en medio de la pelea yo salto, no mas, porque nadie me ha de ir a sujetar», i asi se oian las exclamaciones mas entusiastas que es posible imaginarse.

Al dirigirse el *Blanco* a empeñar el combate, dentro ya de la bahía del Callao, cada hombre estaba en su puesto con una fisonomía llena de amor propio, al contemplar la banda que le cruzaba el pecho.

La navegacion continuó sin que encontrásemos ni un solo buque, ni nada que pudiese denunciar la presencia de la escuadra; estando ya a inmediaciones del punto previamente señalado para la recalada i que eran los pequeños islotes llamados «Las Hormigas», a pocas millas del Callao. Al cerrarse la noche, tuvimos a la vista esos islotes, la tarde era calimosa, anunciando una noche oscura; la *Magallanes* habia sido destacada en descubierta para apresar las embarcaciones pescadoras, que cada dia vienen del Callao a estas rocas a hacer su pesca, pero esa tarde no habia ninguna, lo que fué una felicidad, porque así llegaríamos al puerto sin ser anunciados.

Se ordenó que en el alcázar se leyese a las tripulaciones de todos los buques la órden del día, que no contenia otra cosa que el plan de combate para esa noche i enseguida una enérgica i patriótica proclama del almirante, documentos que no consignamos aquí, porque la prensa los ha dado a luz en diversas ocasiones; los equipajes escucharon la lectura de esos documentos con profundo respeto, pero al terminar su lectura, se sentian los vivas a Chile, i el ruido de los tambores i el de los músicos que tocaban el himno nacional.

Terminada la ceremonia que dejamos narrar, la escuadra estrechó las distancias, i así, en un grupo compacto i sin una sola luz, hizo rumbo al Callao. Era mas de media noche cuando por la distancia recorrida i por los sondajes que se practicaban, se sabia que estábamos dentro de la bahía, pero nada se habia visto que precisase el punto exacto donde nos encontrábamos para tomar orientaciones; de repente la calima se despejó un tanto, se vió el faro i los reflejos de las luces del Callao, la escuadra estaba dentro de la bahía i frente a la boca del Rimac, se ordenó detener la marcha i que cada buque se apres-

tase, segun las órdenes dadas particularmente a cada uno de ellos.

El *Abtao* distribuia entre los buques toda su tripulacion i solo dejaba a su bordo los hombres que debian llevarlo al centro de la Escuadra peruana, jente que lo abandonaría momentos ántes de hacer esplosion; el *Blanco* puso al instante en el agua su lancha torpedera que al mando del teniente Manuel Señoret i en convoi con la del *Cochrane* mandada por el teniente Simpson, debian ir en descubierta; pero la del *Cochrane* se atrasó a consecuencia de que al intentar ponerla en el agua, falló uno de los aparatos que sirven para esa faena; llegaba tambien al costado del buque de la insignia uno de los botes de la *Chacabuco*, bien preparado para aplicar torpedos i mandado por el teniente Goñi.

El *Abtao* anduvo retrasado en sus preparativos i aprestos para cumplir con su cometido, pero al fin, pocos momentos ántes de venir el dia se emprendió la marcha con las torpederas a la vanguardia, los blindados i *Abtao* adelante i las tres corbetas a retaguardia: así se anduvo por un cuarto de hora en direccion al ancladero en medio del mas profundo silencio i solo sintién-

dose el roce de las máquinas i el de las hélices con el agua; de repente apareció por la proa una luz de destellos con el absoluto (nombre) de la torpedera del *Blanco* pidiendo urgente comunicacion; se detuvo la marcha i Señoret avisó que habia abordado un bote pescador tripulado por italianos i que el patron le habia dicho que la escuadra peruana hacia dias que habia dejado el puerto, se esperó hasta el aclarar i cuando la luz del dia confirmó la noticia dada por el bote pescador, se hizo rumbo a la isla de San Lorenzo.

La noticia fatal de que la escuadra peruana habia dejado el puerto produjo en el personal de la nuestra, una impresion indescriptible, i se sentia mas terrible, al pensar en Iquique i los débiles buques que habian quedado allí; no habia que hacerse ilusiones, correr en su apoyo fué la voluntad unánime, pero ¡correr con una Escuadra de tan lento andar i separándonos una tan gran distancia!

Como era natural el desastre se concibió desde el primer momento, pero siempre haciendo honor al personal de los dos buques; i aunque se esperaba una defensa brillante, jamas podíamos imaginarnos la grandiosidad de aquel combate,

sin ejemplo en los anales de la historia de las guerras marítimas.


Al escribir este recuerdo me parece sentir de nuevo las impresiones de aquellos días terribles que no los olvidaré jamás.

Ya cerca de la isla San Lorenzo, el *Abtao* recojió su equipaje i se alistó para hacerse a la mar i los blindados metieron dentro sus lanchas torpederas. Miéntas se preparaban los buques para partir, la corbeta peruana *Pilcomayo* se acercó a provocar un combate, pero al ver que nuestras naves se movian huyó a ampararse bajo el fuego de las fortificaciones, provocacion inútil, de la que ni se hizo caso i la Escuadra salió al instante con rumbo a Iquique.

Mar gruesa i vientos contrarios ~~se~~ ~~ardaban~~ ~~la~~ ~~marcha~~ hasta enfrentar la bahía de San Nicolas, al norte de Mollendo.

La Escuadra fondeó en aquel puerto porque el Almirante, en vista del estado deplorable de las calderas de las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco*, resolvió enviarlas a Valparaiso desde aquel punto, navegando a la vela, como lo hicieron. Como el *Cochrane*, el *Abtao* i *Magallanes* estaban escasos de carbon, las corbetas dejando para ellas el mui indispensable, entregaron a los

buques nombrados todo el restante; el *Blanco* tenia aun el bastante para continuar su navegacion.

Cuando las corbetas navegando a la vela se perdieron de vista en el horizonte, el resto de la escuadra zarpó con rumbo a Iquique. Antes de llegar a la altura de Mollendo se avistó un pequeño vapor que navegaba con rumbo al norte, se envió la *Magallanes* a reconocerlo, resultando ser el vapor *Ballestas*, nave mercante con bandera peruana; por señales se ordenó traer al Capitan a bordo del *Blanco*, el que resultó ser un señor Mendiola, antiguo comisario de la Escuadra peruana durante la guerra con España, conocido nuestro i casado con una señorita  de Valparaiso. Interrogado, hizo una relacion completa del combate de Iquique i se le dejó en libertad para que continuara su viaje.

Seria imposible describir las impresiones que se sintieron con las noticias que se acababan de obtener, i aunque materialmente se habia obtenido una victoria con la pérdida de la *Independencia*, en cambio se notó un profundo recojimiento por la muerte de tantos compañeros i amigos, i a la vez, una admiracion i respeto por

el heroismo con que se batieron los buques chilenos que defendian a su patria.

Cerca ya de Mollendo se avistó el trasporte peruano *Oroya*, el que al reconocer nuestros buques, huyó a todo andar hasta perderse en el horizonte.

La escuadra entró a Mollendo porque el *Abtao* tenia averías en sus máquinas, i miéntras las reparaba, se intentó cortar el cable telegráfico; como las reparaciones que hacía el *Abtao* demoraran, el *Blanco* lo tomó a remolque i se continuó el viaje en demanda de Iquique.

Al dia siguiente al aclarar i pudiendo ya el *Abtao* usar sus máquinas, se largó el remolque, i al dirijirnos al fondeadero de Iquique se avisó al *Huáscar* que venia del suroeste con rumbo al puerto; como la mañana era un tanto calmosa, los buques no se habian podido avistar sino cuando ya se encontraban a corta distancia, pero fuera del alcance de la artilleria; acto continuo el *Blanco*, que era al que mas carbon le quedaba a bordo, emprendió la persecucion, ordenando conectar todos los calderos a fin de obtener el mayor andar posible. Aquí estimo necesario esplicar, lo de «conectar todos los calderos»: el *Blanco* tenia en todo seis calderos i

no estaba dotado de aparatos para destilar agua, de consiguiente, habia necesidad de mantener desconectado uno de esos calderos para destilarla i obtener un líquido sin aceite ni grasas, pero siempre que se hacian persecuciones i que habia necesidad de dar todo el poder propulsor a las máquinas, el sexto caldero destilador de agua era conectado rápidamente, tan pronto como la presión de vapor era igual en todos los calderos; entro en estos detalles, porque el corresponsal de un diario, como malévolamente el maquinista tercero encargado de destilar agua, criticaron que el buque no anduviese siempre con sus seis calderos conectados a las máquinas, e hicieron comentarios en el sentido de que debido a esa causa no se daba caza al *Huáscar*.

Durante varias horas se persiguió al monitor peruano con toda energía hasta alejarnos de la costa mas de cuarenta millas sin que en ningun momento lo tuviésemos a tiro de cañon; fué una especie de sport, a quien corria mas; sin embargo, esa persecucion probó que yo habia tenido razon cuando al principio de las operaciones marítimas pedí i exijí la destruccion del dique del Callao como medida previa e indispensable; esta persecucion dejó tambien claramente demos-

trada, la deficiencia del aprovisionamiento de carbon a la escuadra, i a la vez la mala calidad del combustible que usaban nuestros buques, comparado con el de Cardiff de primera calidad que usaban las naves peruanas. Con el carbon chileno costaba mucho levantar altas presiones de vapor, porque en pocas horas los tubos se cegaban con el hollin, i por lo que respecta a hacer escursiones sorprendivas, era completamente inútil, porque las inmensas columnas de humo que despedian las chimeneas, anunciaban a un buque chileno ántes que su casco se destacase en el horizonte, miéntras que con el que usaban las naves peruanas se obtenia el máximum del andar i era preciso que los cascos estuviesen completamente visibles para notar su presencia, porque sus chimeneas apenas arrojaban humo, como quedó claramente comprobado la noche que el *Huáscar* atacó al *Matias* i *Magallanes* en Iquique.

XII

El fracaso de la expedicion de la escuadra sobre el Callao dió lugar a muchas críticas, sobre

todo a algunas que a primera vista parecian tener base de verdad ante el público, que no estaba al corriente de como pasaban las cosas i que vamos a procurar esclarecer en este acápite: ¿por qué, dicen los que se creen técnicos, esa escuadra marchaba sin exploradores para descubrir al enemigo i tener conocimiento de cuáles eran los movimientos que hacia? En primer término, porque la expedicion tenia por base una sorpresa i que debia procurarse que tuviera lugar de noche a fin de evitar en lo posible que el enemigo hiciera uso de las fortificaciones; respecto al movimiento de los buques enemigos, se tuvo informaciones mui pocos dias ántes de que la escuadra dejase a Iquique, en las que se decia que los buques peruanos hacian reparaciones que los retendrian en el Callao por muchos dias; pero dado el caso de que a nuestra escuadra le hubiese convenido llevar exploradores ¿a qué buques habria encomendado esa comision cuando todos ellos tenian un andar pesado? La verdad es que ámbas escuadras se movian dentro de las conveniencias que respondian a sus propósitos: la chilena, alejada de la costa i oculta, i la peruana, pegada a tierra para ir noticiada por sus vijías i por sus estaciones telegráficas,

para quitar oportunamente el cuerpo a la escuadra chilena.

Una de esas críticas que siempre se hacen despues de un fracaso, arrancó de una version dada por un teniente del Estado Mayor, en la que aseguraba que una noche estando él de servicio i en los momentos en que nuestra escuadra pasaba frente a Mollendo, habia visto las luces de la peruana, que dió aviso al Jefe del Estado Mayor i que no se le habia hecho caso; la verdad del cuento es, como lo dejamos ya dicho, que nuestra escuadra navegaba a mas de cuarenta millas de la costa i que la peruana iba pegada a ella; este teniente de larga vista fué tambien el que mas tarde i cuando el *Blanco* perseguia al *Huáscar* i que no lo alcanzó, aseguraba que durante esa persecucion él era el único oficial que habia permanecido en el puente del blindado. Todas estas falsas i grotescas versiones lanzadas al público por un oficial del Estado Mayor, era natural que hiciesen eco ante un público inconsciente i afectado, porque veia que la escuadra no satisfacía exigencias irrealizables i fuera de lugar.

Podríamos hablar de otras críticas i versiones apasionadas de la prensa, pero son tan des-

provistas de bases medianamente verosímiles, que no vale la pena tratarlas.

XII

Volviendo a nuestra interrumpida narracion en que dejamos al *Blanco* regresando a Iquique despues de perseguir al *Huáscar*, ocurrió un incidente trascendental para la escuadra i semi-jocoso para el monitor peruano: este buque en su huida al norte despues de la persecucion, pasó a inmediaciones del punto que había servido de rendez-vous a la escuadra al partir para la expedicion al Callao, el transporte carbonero *Matias Cousiño* que, por errada intelijencia de las instrucciones que se le habían dado, se había quedado rezagado en ese punto, estaba allí todavía esperando órdenes; el *Huáscar* al ver a la distancia un buque que tenia a los costados grandes protuberancias, creyó que era el *Cochrane*, i en el primer momento huyó; como mas tarde viese que no era el *Cochrane*, se dirijió a reconocerlo, i viendo que era el *Matias Cousiño*, se fué sobre él; mas como el capitan del transporte a la distancia había reconocido tambien

al *Huáscar*, huía a toda máquina con rumbo a Iquique; pero como las protuberancias que tenía a los costados eran formadas por dos grandes lanchas que llevaba para dar carbon a la escuadra, le estorbaban en los grandes balances quitándole el andar, cortó los cables con que estaban atadas a los costados, las que al caer al agua i vistas por el *Huáscar*, creyó que esa era una maniobra para lanzar al agua dos torpederas que irían a atacarlo; en el acto huyó a toda máquina para escapar de esas torpederas, i estas peripecias dejaron libre al *Matías* que al aclarar el día siguiente de la persecucion, llegaba a Iquique en los momentos mas oportunos para dar carbon a la escuadra que ya apenas tenía.

Inmediatamente el *Blanco* i la *Magallanes* tomaron todo el combustible que cabia en sus carboneras i cerrada ya la noche, el Almirante ordenó que esos dos buques se hiciesen a la mar con rumbo al sudoeste, porque él suponía que el *Huáscar* al vernos llegar a Iquique sin las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco*, debió suponer que esos buques viniesen a la vela, i que al recalar por la parte del sur le ofrecerian una oportunidad para atacarlos. Ordenó tambien

que con un andar económico i listos para la acción, se explorase en la dirección del rumbo indicado; se marchó con mucha vijilancia, i al aclarar, encontrándose de servicio el oficial del detall teniente 1.º don Basilio Rojas, oficial esperto i hoi Contra-Almirante, se divisó entre la bruma al monitor *Huáscar* que huyó a toda máquina al divisar al *Blanco*. Como el buque iba preparado, en las primeras horas de la persecucion la distancia que nos separaba fué disminuyendo, debido a que el monitor usaba carbon de tan mala calidad como el nuestro, dadas las columnas de humo que salian de su chimenea; en su huida arrojó al agua sus embarcaciones de popa para dar a los cañones de la torre mayor campo de tiro en retirada.

El personal de ingenieros i fogoneros del *Blanco* que era de lo mejor que habia en la escuadra, hacia esfuerzos sobrehumanos para aumentar el andar del blindado; el Almirante envió a sus ayudantes a ofrecer toda clase de premios, ascensos, etc., i hasta dinero de su propio peculio, para alentarlos en su labor. Al volver al puente los ayudantes venian avergonzados en atención a las patrióticas contestaciones que dieron esas jentes diciendo: «no necesitamos ni quere-

mos nada mas que el honor de haber servido a nuestra patria, haciendo que el buque ande para alcanzar i destruir al *Huáscar*. Era hermoso ver aquellos hombres de figuras hercúleas, desnudos hasta medio cuerpo, empapados en traspiracion i encerrados en los departamentos de las máquinas, que en esos momentos eran unos hornos o unos infiernos de calor.

La distancia se acertaba, pero con mucha dificultad; de repente el *Huáscar* hizo un disparo a bala con un cañon que tenia en la popa e izó su bandera de combate, el proyectil pasó sobre el *Blanco* en los momentos que el teniente encargado de medir la distancia daba la de cuatro mil quinientos metros. El *Blanco* izó su bandera afianzándola con un cañonazo de las miras del reducto, cuyo proyectil pasó rozando la borda del monitor; lo que notado por el *Huáscar* forzó su andar i alargó la distancia, segun se notó por la medida que daba el teniente encargado de esta operacion i porque despues de dispararle dos o tres cañonazos mas, se vió que estos quedaban cortos, i otro tanto sucedia con los que nos disparaba el *Huáscar*. Al principio del cañoneo se ordenó que el *Blanco* hiciese fuego mas rápido con sus cuatro miras de proa, pero para conse-

guirlo habia necesidad de que el buque guiñase de uno a otro lado; esto que fué momentáneamente una ventaja, hizo que se retardase el andar i que se alargase la distancia. En esos mismos momentos se notó que el buque enemigo principiaba a usar del carbon ingles especial que tenían a bordo todos los buques peruanos para casos difíciles; la chimenea no arrojaba humo i por el tubo del vapor se veia escapar el que tenían sobrante, la distancia se aumentó i durante todo el tiempo que duró la persecucion se mantuvo entre ocho i diez mil metros.

La *Magallanes* que formaba parte del convoi, se mantuvo a la altura del costado del *Blanco* por el lado sur; se le ordenó que forzase sus máquinas i que viniese al combate, procurando perturbar la marcha del enemigo; contestó que no podia andar mas, contestacion que causó cierta estrañeza al Almirante.

Alejado el buque enemigo, principió a inclinar su rumbo al norte, maniobra que hubo que seguir i que dió por resultado que la *Magallanes* quedase por la popa del *Blanco* i tan distante que apénas era visible, apesar de tener una noche despejada i con luna. La persecucion continuó hasta un poco mas de la me-

dia noche en que siempre teníamos a la vista el monitor peruano; a esa hora, el señor Sotomayor que se encontraba a bordo como asesor del Almirante, se me acercó i me manifestó el deseo de conocer qué pensaba yo sobre la persecucion, le contesté que habia dado órdenes de preparar las máquinas para que al aclarar empañásemos una persecucion con toda enerjia i seguir al *Huáscar* hasta donde se metiese, pues como él veia no estaba léjos, i teníamos bastante carbon para continuar la persecucion; se alejó de mi e ignoro lo que hizo; pero pocos momentos despues llegó el Almirante al puente donde yo estaba i le mostré al *Huáscar*, ¿i la *Magallanes*? me interrogó, «por la popa», le contesté, a lo que él me replicó: «temo que el monitor, por una evolucion caiga sobre la *Magallanes* i la destruya», «eso es imposible», le repliqué, pero comprendí que la venida del Almirante sobre el puente era para ordenarme que suspendiese la persecucion, porque pocos momentos despues me dijo: «es inútil perseguir por mas tiempo a ese buque que anda mucho mas que el *Blanco*, suspenda Ud. la caza i vuelva en busca de la *Magallanes* i despues a Iquique.»

Al encontrar a la cañonera, por destellos se le dieron las órdenes del caso, se puso el convoi con rumbo a Iquique, impartí otras órdenes i fuí a encerrarme en mi camarote, rendido, no por la pesada labor de diez i ocho horas que habia durado la persecucion, sino por la afeccion moral que una vez mas nos hacia sentir una amarga decepcion.

XIII

El bloqueo de Iquique continuó por un poco de tiempo mas, operacion que por muchas razones se habia hecho indispensable suspender, en primer lugar porque la escuadra se encontraba en un estado tal, que exijia con urgencia reparar i recorrer las máquinas i calderas i limpiar los fondos; escuadra que durante meses se habia mantenido en plena actividad, en aguas tropicales, donde los moluscos se desarrollan con suma actividad, adhiriéndose a los fondos de los buques e impidiéndoles todo su andar. Las calderas alimentadas con esas densas aguas tropicales estaban cubiertas de una capa de ^{sedimento} mezclado con sales que impedian la evaporacion

i si a todos estos inconvenientes se agrega el uso de un mal carbon, se comprenderá la urgencia que habia de reparar los buques que aun formaban la escuadra, porque la *Chacabuco* i la *O'Higgins* cambiaban sus calderas en Valparaiso i el *Covadonga* se encontraba en ese puerto reparando las averías que habia recibido el 21 de mayo.

XIV

Al hacer una especie de balance de las operaciones navales, permítasenos rogar que se tenga presente lo que dijimos al principio de este folleto, esto es: cual era la defectuosa composicion de nuestra escuadra i el estado semi-deplorable en que se encontraban los buques de que estaba formada, para así poder apreciar el verdadero valor de su actuacion hasta aquellos dias: nadie podrá negar que las operaciones fueron relativamente vastas i felices, obtuvo grandes ventajas sobre la escuadra peruana, deteniéndola en sus operaciones, llenó su cometido privando al Perú de sus riquezas, dando tiempo a nuestro pais para que formase el ejército que debia invadir el territorio peruano; pero nada

de todo eso era satisfactorio a las exajeradas exigencias de las jentes de esta tierra, i lo peor es, que esas exigencias arrancaban de algunos de esos individuos que se creen con derecho para todo i que todo lo saben, debido a que se encuentran munidos de un título de abogado, título con el cual se creen autorizados para revolverlo todo dentro de la infesta atmósfera política, importándoles un ardite las grandes catástrofes que ellos provocan con su intromision para satisfacer sus intereses personales. Durante los primeros tiempos de la guerra, cuando no se sabia lo que convenia hacer i si la guerra nos seria adversa, todos ellos permanecieron agazapados, pero tan pronto como tuvo lugar el combate de Iquique, en el que los peruanos perdieron la fragata *Independencia*, viéndose claro que en ningun caso la guerra podia ser adversa a Chile, salieron de sus escondites convirtiéndose en Almirantes i Jenerales espertísimos para dirigir las operaciones de la guerra i usufructuar con ella en sentido de sus intereses i ambiciones personales.

XV

Habiéndose acordado hacer las reparaciones que exijian los buques, la escuadra se reconcentró en Antofagasta i se enviaron a Valparaiso todos aquellos que se encontraban en mas mal estado, dejando en Antofagasta al *Blanco*, la *Magallanes* i el *Abtao*, con la mision de proteger a la parte del ejército que se encontraba en aquel puerto; los dos últimos buques, entraron en reparaciones en aquella localidad, quedando solo el *Blanco* qué, mal que mal, podia moverse a pesar que desde que llegó a Chile i que tomé el mando de él, no habia sufrido recorridas en sus máquinas ni reparaciones, como se habia hecho con el *Cochrane* enviándolo a Europa con ese propósito.

Por aquellos dias el Almirante arrió su insignia i se dirijió a Valparaiso, quedando los buques a las órdenes del Jeneral en Jefe del Ejército.

XVI

Al entrar a narrar los hechos que van a continuacion, pido mis excusas, porque tendré que

referirme a mi sola actuacion personal i aunque creo que mi carácter fué siempre severo hasta conmigo mismo, me parece mui verosímil que las personas que lean este folleto, han de estimar apasionadas i hasta exajeradas, las narraciones que haga, por eso ruego me honren con creer que no escribo mas que lisa i llanamente la verdad.

Por aquellos dias, ya sea por exigencias de la política interna o por otras razones que ignoro, se produjo un brusco cambio del personal directivo, en el ejército primero i en la marina despues; lo cierto del caso es que a mi juicio muchos de los hechos desgraciados que se produjeron durante la campaña, tuvieron por base los cambios de personal directivo con pronunciado carácter político.

El arribo del nuevo jeneral en jefe se manifestó por un buen número de capellanes traídos para el ejército i para cada uno de los buques; la actuacion de este personal no tuvo, como no podia tener, objecion que hacerle en los primeros tiempos; pero cuando se comprendió i se vió que muchos de ellos se constituian en corresponsales de diarios, en officiosos noticieros de la autoridad superior con criterio erróneo i ajeno

de su mision i las mas veces apasionados hasta el extremo de encontrárseles memorias que eran unos verdaderos brulotes de informaciones erróneas i antojadizas, debidas a la diversidad en apreciar creencias relijiosas, que mezclaban con los deberes militares que cada individuo tenia que cumplir, se vió que aquel personal era un elemento perturbador de la subordinacion i disciplina; sin embargo, justo es decir que, si todos ellos se hubiesen concretado a cumplir su mision sacerdotal, como lo hicieron algunos siguiendo el ejemplo que les dába el virtuoso sacerdote don Camilo Ortúzar, habrian sido un verdadero consuelo relijioso.

Otro de los elementos estraños a la fuerza armada fueron los corresponsales de la prensa, amparando con sus apasionadas correspondencias la insubordinacion i la indisciplina, siendo hasta subversivas, al extremo de que un buen dia el jeneral Baquedano ordenó que a uno de ellos se le diese de azotes i se le enviase a Valparaiso; pero hai tambien que advertir que muchos de esos corresponsales eran políticamente inspirados por sus mandantes desde Santiago i Valparaiso, por convenirles a sus intereses políticos levantar o deprimir a ciertos jefes i

oficiales, segun correspondian o no a sus pretensiones.

El almirante, al principio de la campaña, creyó que era mas conveniente tener a bordo a los corresponsales de los diarios a fin de que escribiesen la espresion exacta de lo que viesen; error, pues no tardó en leerse correspondencias nó de lo que veian, sino que llenas de apreciaciones i comentarios obtenidos de consultas con el personal subalterno o de otras fuentes, con espíritu apasionado i malévolo, o bien, en el sentido de las instrucciones que recibian de sus mandantes, en armonia con la malhadada política que tantos daños hizo en el ejército i en la marina, lo que al fin dió por resultado que desde esa fecha se les prohibió andar en los buques.

Voi a narrar un hecho personal: habiéndoseme encomendado una comision de relativa importancia i no pudiendo ir en el *Blanco* ningun corresponsal, no sé cómo ni por qué, el jeneral en jefe dispuso que fuese en el buque un teniente coronel de guardias nacionales mui conocido en el público por sus aventuras militares. Al regreso a Antofagasta ese individuo dió al corresponsal de un diario una correspondencia que éste hizo publicar como cosa propia; ese

escrito estaba plagado de falsedades i de apreciaciones tan antojadizas i ofensivas para el comandante del *Blanco* en el desempeño de su comision, que rayaban en lo increíble; pues bien, pocos dias despues se encargó al blindado que convoyase a un transporte que llevaba tropas de Antofagasta a Tocopilla, ántes de partir le pedí al ministro de la guerra en campaña, señor Sotomayor, que no diese pasajes a corresponsales de diarios i para tener en qué fundar mi pedido, le mostré la correspondencia de que dejo hecha mencion, i accedió a mi pedido. Cumplida la comision i momentos ántes de dejar a Tocopilla, fuí al transporte a dar instrucciones a su comandante, i al subir a cubierta, lo primero que ví fué al corresponsal del diario de que tengo hecha referencia; reconvine al comandante por haber permitido viajar en su buque a ese individuo contra la órden que se le habia dado, contestó que hasta ese momento él ignoraba la estadia de esa persona a bordo; llamé al corresponsal i le pedí que me dijese cómo era que estaba allí, i me contestó que habia viajado escondido entre los soldados, i como ordenase echarlo a tierra inmediatamente, me pidió que lo dejase volver a Antofagasta, agre-

gándome estas testuales palabras: «usted tiene mucha razon en estar enojado conmigo por mi última correspondencia, pero yo aseguro a usted que esa correspondencia no fué escrita por mí, me la entregó el teniente coronel tal, diciéndome que se la habia leído al secretario del jeneral i que éste le habia dicho que me la diese a mí para que yo la hiciese publicar como cosa mia». Por una narracion que haré mas adelante, se verá que era exacto lo que el corresposal me decia; a pesar de todo, acto continuo le observé: «El corresposal de un diario sério i de tan vasta circulacion en todo el pais, que envia correspondencias en que no le consta su exactitud, en las que denigra i terjiversa los hechos, no merece ninguna consideracion»; i ordené que acto continuo se le echase a tierra. Al escribir ahora estos recuerdos, después de tantos años que nos separan de los hechos, parecen nimios, pero en aquellos dias esos ecos de la prensa hacian en el ejército i armada un efecto terrible, dando lugar a un jérmen de indisciplina, de desmoralizacion i de amarguras, que los caracteres mas levantados i mas tranquilos se sentian afectados por las injusticias, en medio de tantas privaciones i sacrificios.

XVII

Queda dicho que la *Magallanes* i el *Abtao* hacian sus reparaciones en Antofagasta i que el *Blanco* montaba constantemente la guardia para proteger el ejército, pero un buen dia fui llamado por el jeneral en jefe i me ordenó ir a toda prisa a Taltal donde se decia que habia aparecido el *Huáscar*; zarpé al instante, i al llegar a aquel puerto, la autoridad marítima me notificó que se suponía que fuese el *Huáscar* un vapor que se habia avistado. Di aviso a Antofagasta, i miéntras recibia nuevas órdenes, me acerqué bien a tierra, i oculto por los cerros, me habia propuesto pernoctar allí, pero no habia llegado la noche cuando el cuartel jeneral me ordenó que hiciese rumbo a Caldera a proteger al transporte *Lamar* pasando por Chañaral para tomar noticias. Ya en Caldera, por telégrafo, avisaron de Chañaral que el *Huáscar* iba con rumbo al sur donde debia saber por los espías que se encontraba el *Lamar*; salir a buscarlo era inútil, habria sido una persecucion mas sin resultado, debido a su superior andar, i si no le encontraba podia caer sobre Caldera

i apresar o destruir al trasporte; así fué que opté por quedarme oculto en Calderilla, pequeña ensenada a la vuelta de la puntilla del faro.

Segun mis cálculos, el *Huáscar* debía de llegar a Caldera al aclarar, se le puso el trasporte en un lugar en que le fuese fácil acercarse a él i se acordó provocar un tiroteo con las tropas que habia en el puerto para que el *Blanco*, doblando la puntilla del faro, le cerrase la salida. Mi plan fué comunicado a Antofagasta i a Valparaiso, pero desde este puerto, el comandante jeneral de marina, almirante Goñi, me telegrafió diciéndome: «véngase inmediatamente al sur a proteger al *Covadonga*, al *Copiapó* i al *Tolten*, que salieron para el norte i que en estos momentos deben de ir por la altura de Coquimbo». No alteré el plan acordado, porque no recibí ordenes de Antofagasta a donde comuniqué lo que se me decia de Valparaiso i porque conociendo por donde andaba el monitor peruano, los buques a que se referia el almirante Goñi no corrian peligro.

Esa noche debía fondear en Caldera uno de los vapores de la compañía inglesa cuyo capitan era uno de los señalados que estaban al servicio del Perú como espia, ordené a la autoridad

marítima que a todo trance no se dejara salir del puerto a ese vapor durante la noche i hasta que el *Blanco* no volviese a Caldera; pero como el capitán inglés supo de lo que se trataba, burló a las autoridades, i sin ser despachado, se hizo a la mar con rumbo al norte i a todo andar. Habiéndose cruzado con el *Huáscar* frente a la caleta Pan de Azúcar, éste lo detuvo, envió un bote a su bordo i le impuso de lo que se le esperaba si seguía su viaje a Caldera; al momento que Grau supo que el *Blanco* estaba en aquel puerto i nó en Antofagasta, como él lo creía, volvió al norte rápidamente sobre éste para ver lo que se podía hacer.

Al aclarar me moví sobre Caldera, i al imponerme de la fuga del vapor inglés, ví que el plan había fracasado, i mientras recibía nuevas órdenes, tomé carbon porque ya escaseaba; me encontraba en esas faenas cuando desde Antofagasta el ministro de la guerra en campaña, señor Sotomayor, me ordenó que regresase a ese puerto tocando en Chañaral, porque segun noticias, el *Huáscar* estaba en ese puerto. Zarpé inmediatamente, i como debía de pasar de noche por esa caleta, por telégrafo se convino en que se me hiciesen señales con fogatas para

saber si el monitor estaba o nó en ese puerto, i no retardar así mi ida al norte; las señales que se me hicieron eran que el buque estaba dentro del puerto. Cerrándole la salida, entré buscándolo, i como llegase cerca del muelle, la autoridad me manifestó que se habia equivocado al hacerme las señales i que el monitor hacia rumbo al norte.

Continué mi viaje a todo andar, siete millas por hora, i a la altura de Paposó salió a cruzarme el vapor *Taltal*, diciéndome que esperase una comunicacion telegráfica que desde Antofagasta habian enviado a ese puerto; esperé, i el telegrama dirigido a la autoridad solo decia que el *Huáscar* habia aparecido en aquel puerto. Continué mi viaje hasta enfrentar el puerto de Blanco Encalada; eran como las dos horas pasado meridiano cuando de este puerto salió a cruzarme un bote para decirme que en Antofagasta el *Huáscar* habia empeñado un combate con la *Magallanes*, el *Abtao* i las fortificaciones i que apurase el andar; la última advertencia era inútil porque el *Blanco* desde que salió de Caldera venia forzando sus máquinas. Cerrada ya la noche, entraba al puerto, i cuando estuve a tiro de cañon de los fuertes, se puso a flor de

agua, i por el costado que daba a la ciudad, una pequeña luz para que no se hiciese fuego en el caso de creer que fuese el buque peruano.

Pocos momentos después, un ayudante del jeneral me impuso de lo ocurrido i me ordenó perseguir al *Huáscar* hácia el sur, al ser ya de día i sin encontrarlo, volví al puerto donde supe que habian avisado de Mejillones que el *Huáscar* habia pasado con rumbo al norte. Luego fuí informado de que se hacian al comandante del *Blanco* mui serios cargos *por no haber venido a un combate al cual se le habia citado*. Este es el estilo de un telegrama enviado a Santiago i que debe existir en los archivos; ese telegrama fué redactado por el secretario del jeneral i llevado a la oficina telegráfica por un individuo de apellido Pardo, que aun suelo ver por ahí, i que era ayudante del jeneral. ¿Puede citarse con anticipacion a un combate premeditado con un buque que anda suelto en el mar i con el propósito de merodear sin presentar combate? Nada, la verdad es que era preciso buscar un responsable de la imprudencia que se cometió permitiendo que el *Abtao* provocase un combate que pudo haber tenido mayores consecuencias, tales como la destruccion de las

máquinas destiladoras de agua de la *Magallanes* i del *Abtao*, sin poderse defender por haber cometido la imprudencia de alejar al *Blanco* dejando abandonados el objetivo que se habia tenido presente al dejarlo para que custodiase al ejército i a los buques en reparacion. Fué, pues, necesario buscar a quien culpar del desacierto del cuartel jeneral, i amparar al gobierno ante la excitacion pública que ya estaba bastante ajitada con la captura del *Rimac*.

Al volver al puerto, fuí a dar cuenta al jeneral de mi comision; habia allí varias personas i jefes del ejército, i al entrar en detalles se produjo una discusion bastante viva al estremo de que el secretario del jeneral, trayendo una carta náutica procuraba establecer mi culpabilidad; exasperado con tanta maldad, lo increpé agriamente diciéndole ¿quién es usted ni qué sabe usted de marina para venir a terciar en un asunto tan claro como la luz del dia i que afecta el honor de un marino honrado i pundonoroso? i dirijiéndome al jeneral, le dije: «si usted cree que hai culpabilidad, ordene que se me forme un consejo de guerra, i si resulto culpable, prefiero que se me fusile ántes de verme ajado en mi honor i delicadeza; i tomando mi gorra

bruscamente, salí de la sala, me fuí al *Blanco* i esperé la resolución del jefe.

Nada, no solo no se me enjuició, ni se me envió comunicacion desaprobando mi conducta, sino que despues se me encomendaron comisiones de importancia. La verdad i el propósito de todo ese incidente fué el temor de las conmociones políticas i populares por los errores que se cometian, ocultando numerosos incidentes de los cuales se desprendian muchos comentarios que formaban una atmósfera bastante pesada: todos mandaban, como se vé por las órdenes telegráficas que me daban durante la expedicion en busca del *Huáscar* i luego despues cada cual procuraba ponerse a cubierto de responsabilidades, i todo, a mi juicio, por falta del nombramiento de un alto jefe de mar que asumiese las consecuencias i responsabilidades de todo lo que se ordenare. Los hechos que dejamos narrados i muchos otros que seria largo enumerar, son el punto de partida de una especie de desquiciamiento, donde campeaban las insubordinaciones e indisciplina fomentadas por los cucaiones politiqueros durante toda la campaña, hasta llegar a un extremo álgido con motivo del hundimiento del *Loa* en el Callao, en que el

jefe de la escuadra, caballero honorabilísimo, se vió ajado i el hechor protegido i premiado. Habia, pues, desaparecido, i talvez para siempre, aquel núcleo sólido, compacto i subordinado que ofrecia la marina al empezar la campaña i que tanta confianza inspiraba al pais en resguardo de su honor i de sus intereses.

XVIII

Habiendo llegado el momento en que el estado mayor jeneral se formase un juicio cabal de los puertos i lugares en que el ejército tendria que desembarcar en las costas del Perú, para satisfacer esta necesidad, el ministro de la guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, dispuso que el *Blanco*, la *Magallanes* i un transporte, en el que iba él i todo el personal del estado mayor jeneral, formasen una pequeña division bajo mi mando para que los llevase a recorrer i visitar las costas i puertos del litoral del sur del Perú.

Acordado el plan con todos sus detalles, rogué al Ministro que me permitiese caer sorpresivamente sobre Iquique, porque podria suceder

que se encontrara en ese puerto alguna nave enemiga; me hizo la objecion de qué habia que principiar el reconocimiento desde mas al sur, le observé que yo estimaba que mas al sur talvez no se podia desembarcar, pero que en todo caso se haria el reconocimiento cuando volviésemos del norte i como accedió, me dedique a preparar la espedicion.

Listos ya los buques, nos hicimos a la mar llevando a la *Magallanes* del lado de afuera i el transporte del de tierra, i el *Blanco* un tanto adelante; así se navegó léjos de la vista de la tierra hasta que el convoi enfrentó a Iquique i calculadamente, al oscurecer, se *vif* con proa a tierra i a todo andar, al venir el dia cerrábamos la boca del puerto, la recalada habia sido exacta, pero como no encontrásemos nada dentro del puerto los críticos estraños a la profesion repetian: «Sí, hermosa recalada, pero qué resultado práctico se consiguió con ella», mas tarde, cuando el Ejército fué a desembarcar a Pisagua, el Estado Mayor pudo apreciar el valor de una recalada exacta i de la hora en que debe de hacerse i supongo que alguno de los sobrevivientes de ese Estado Mayor recordarán los numerosos incidentes que se produjeron so-

bre la recalada; pero la exacta arribada a Iquique no fué tan infructuosa como al principio se creyó. Al arribo de la division a aquel puerto, se produjo una gran alarma en la poblacion i en la bahía hasta el punto de preocuparme, i como habia fondeado en la rada un vapor de la Compañia Inglesa, envié un oficial a adquirir noticias; no tardó en volver noticiándome que la alarma era motivada porque se creía que dos buques enemigos venían sobre Iquique. Inmediatamente salí en su busca i no tardé en divisar un pequeño humo que apénas se vió sobre la superficie del mar, desapareciendo momentos despues; al principio creí que podría ser uno de los monitores *Atahualpa* o *Manco Capac*, se avisó al convoi ya sobre zafarrancho i en la formacion siguiente: el transporte bien pegado a la costa i un tanto avanzado, el *Blanco* al centro i la *Magallanes* en la otra ala, todos buscaban al enemigo que nadie veía; de repente el transporte hizo un cañonazo sobre una pequeña lancha a vapor que apénas se distinguia sobre el agua i que a todo andar intentaba tomar el puerto, i como el transporte i el *Blanco* se fuesen sobre ella se vió encerrada entre los dos buques i teniendo por el costado una costa inaccesible, de-

tuvo su andar i arrojó al mar todos los elementos de ataque que traía a su bordo.

Un bote del *Blanco* trajo a los tres tripulantes que manejaban la lancha, la que resultó ser un excelente torpedera cubierta por una concha de acero a prueba de proyectiles de rifle; se metió sobre la cubierta del transporte i los tripulantes sometidos a un interrogatorio i minucioso registro, del cual resultó, que eran torpedistas norte americanos, dos de ellos de la raza blanca i uno de la negra; al principio se mantuvieron en silencio i cuando hablaron lo hicieron dentro de la mas calculada reserva, sobre todo el jefe, que era un hombre que revelaba mucha intelijencia i enerjía, el que al ser registrado minuciosamente, se le encontró que llevaba atada a raiz del cuerpo una faja en la que estaban envueltos los contratos que estos torpedistas habian celebrado con el Gobierno del Perú para destruir los blindados pagándoseles una fuerte suma de dinero por cada buque que destruyesen.

Como segun la noticia adquirida en Iquique los buques enemigos eran dos, se trató de averiguar donde estaba la otra lancha: interrogado el negro no contestó, pero una vez amarrado a la jarcia i amenazado de ser fusilado, dijo, que

habia quedado apostada en Arica, lo que era verdad, porque al ocupar nuestras tropas ese puerto huyó i al verse seguida de un trasporte se vió obligada a embarrancar en la costa.

La recalada sorpresiva a Iquique dió un resultado que, bien estimado, era de alguna importancia por las consecuencias que habria podido tener, i si la sorpresa tuvo lugar fué porque las autoridades peruanas no la esperaban, pero a pesar de todo, ellas habian calculado que saliendo la torpedera de Pisagua al oscurecer debia de llegar a Iquique al aclarar, pero quiso la casualidad que nuestro convoi llegase primero i que le cerrase el paso.

Una vez la torpedera dentro del trasporte la expedicion de reconocimiento continuó hasta el puerto de Pacocha, visitando con atencion todos los otros lugares que podian utilizarse para desembarcar tropas en un caso necesario.

De regreso a Antofagasta, el Ministro Sotomayor me llamó a su oficina i despues de prevenirme que guardase la mas profunda reserva sobre lo que íbamos a tratar, me dijo: creo que el ejército expedicionará sobre Tarapacá i en tal caso, a juicio de Ud. ¿cual seria el lugar mas conveniente para hacer el desembarque, enten-

dido que hai que ir hasta el interior? le contesté, «a mi juicio no hai mas que dos puntos por donde se puede hacer una invasion hasta el interior, Iquique i Pisagua»; ¿i Patillos? me observó, «Patillos es un buen desembarcadero, le dije, pero para ir al interior es imposible, veinticinco o mas leguas de desierto arenoso i sin agua, sin carreteras ni nada que permita arrastrar artillería i carros, es imposible; la caleta que sigue mas al norte, no es un lugar para desembarcar un ejército que tiene que ir al interior, tiene los mismos o mas inconvenientes que Patillos». ¿Junin tan recomendado por Isidoro Errázuriz? me observó, «Ud. acaba de ver lo que es aquel cambucho que se presta admirablemente para ser defendido con una guarnicion enérgica i luego para ir a la pampa tiene tantas dificultades como Patillos, sin contar con que las fuerzas que Ud. vió en Pisagua pueden presentar desde el primer momento seria resistencia»; ¿i Camarones? «Ud. vió que aquello no puede ser puerto de desembarque para un ejército i por mil otras consideraciones que habria que tener presente, convénzase señor, que la invasion a Tarapacá es mas difícil que lo que se cree; por Iquique es imposible, me dijo, ha-

bria que destruir la ciudad donde hai tantos intereses estranjeros i un númeroso ejército i fortificaciones que lo defienden, repliqué, yo no tomo en cuenta la defensa de la costa porque la escuadra barrerá con esos elementos i luego la isla da facilidades para que se instalen en ella fortificaciones que destruyesen cuanto estuviese al alcance de sus cañones»; «nó, Iquique nó, me replicó, veo pues que segun Ud. no queda mas que Pisagua, pero este puerto ofrece hoi serias dificultades por estar fortificado». «Ríase de esas fortificaciones, le contesté, la escuadra en media hora dará cuenta de ellas;» ¿i despues? me agregó, «despues los cañones de los buques deben de barrer cuanto soldado haya en la parte baja ántes de mandar tropas al fondo de la bahía, es decir, a donde Ud. vió que fusilaban a los marineros de la *Chacabuco*, cuando bombardeamos a Pisagua; Ud. tambien vió que desde el pequeño cerro desde donde nos insultaba el cura, donde hai hoi un fuerte, hácia la punta que forma el puerto por el lado del oeste, es fácil que los buques lo mantengan sin enemigos, i si por ese punto se desembarca fácilmente i una division lijera que sea llevada apresuradamente por las embarcaciones de

los buques, esa division, apoyada por la artillería de la escuadra, en pocos momentos despejarán la parte baja de la ciudad i entónces habria llegado el momento de el desembarco de tropas en el seno de la bahía, porque si se envía ántes las diezmarán como hicieron con los marineros de la *Chacabuco* como Ud. lo presenció»; ¿i las fuerzas del Hospicio? «esas las deshacen los cañones a barbeta de los buques apoyando el asalto de nuestras tropas». El Ministro se quedó pensativo, pero yo le observé que habia a mi juicio un punto mas difícil que vencer ¿cual? me dijo, «i si un poco mas al interior del Hospicio i fuera del alcance de los cañones de la escuadra tuvieran los peruanos un campamento atrincherado en una de las gargantas i cortes de la línea férrea?» «eso seria mui serio, me dijo, porque nos detendrían, pero creo que no hai nada, ya lo veremos i estudiaremos todo eso».

«Si tuviéramos que ir mas al norte ¿cual seria el punto de su eleccion?» «no hai mas que Pacocha, le observé» ¿i Arica? «Ah! nó, en ese puerto habria que vencer mil dificultades: habria que principiari por destruir las fortificaciones i la ciudad, i al enviar tropas a la costa se encontraria Ud. con playas inaborda-

bles, pues, la en que se encuentra el muelle i el desembarcadero es difícil de abordar con grandes masas de tropas. Mas al norte, Sama i la caleta vecina no son playas para echar a tierra un ejército ni para internarse con numerosos carros i artillería». El señor Sotomayor dijo: «analizando con detencion estos asuntos veo que hai muchas dificultades que vencer para emprender una invasion sobre el territorio de Tarapacá, pero hai necesidad de vencerlas, i luego, levantándose de su asiento i tendiéndome la mano, me dijo, «no olvide la mas profunda reserva».

Aquel hombre cuya prematura muerte fué una desgracia para el pais, quería conocer las cosas hasta en sus mas mínimos detalles para realizar la invasion de Tarapacá con los ménos sacrificios posibles i, aunque tenia un carácter retraido i enérgico, le gustaba oir opiniones, i a pesar de que despues de la espedicion que acababa de hacer para reconocer de visu los puertos en que convenia desembarcar tropas, quiso conocer los detalles de un desembarque i mi modo de efectuarlo para utilizarlos i dar sus órdenes con mas o ménos conocimiento de lo que conviniese hacer.

Acabábamos de regresar de la expedición a visitar los puertos para que el Estado Mayor Jeneral confeccionase el plan para invadir el territorio peruano, se dispuso que el *Blanco* en convoi con un trasporte fuesen a colocarse frente al puerto de Arica a esperar que recalase a él la corbeta peruana *Union*, que habia sido mandada a Magallanes para que apresase los vapores que desde Europa eran enviados cargados de armas para Chile; al imponerme de las instrucciones, rogué al Ministro que me prolongase el plazo en que debia estar en el crucero, en atención a que yo estimaba que era escaso el tiempo para que la *Union* volviese de su expedición, al puerto de Arica. No se accedió a mi pedido i el resultado fué que unos cuantos dias despues que se abandonó el crucero, la *Union* llegaba a Arica. De regreso de esta comision, el *Blanco* se estacionó en Mejillones a fin de limpiar en lo posible los fondos i recorrer sus máquinas; al terminar esas faenas llegó de Valparaiso toda la escuadra con los fondos limpios i las máquinas en perfecto estado de servicio i lista para principiar una nueva campaña; llegaba tambien el nuevo jefe que debia mandarla, i como se me avisó que izaria su insignia en el *Blanco*, me

acerqué al Ministro Sotomayor i al secretario de la escuadra don Eusebio Lillo, para manifestarles que tuviesen a bien dejarme en un buque cualquiera que no fuese el buque de la insignia; que me parecia que habria mas conveniencia para el servicio que la insignia se pusiese en el *Cochrane* que estaba con sus fondos limpios i en perfecto estado de servicio; que si no habia el propósito de alejarme de la escuadra, se me diese cualquier puesto; no accedieron a ninguna de mis indicaciones, pero sí, me manifestaron i rogaron que me quedase en el *Blanco* porque así estaba acordado, i que en el caso de no aceptar regresase a Valparaiso. Me habria quedado, pero un incidente con un comandante de uno de los buques me hizo comprender que en el fondo de lo que se estaba haciendo conmigo habia un propósito premeditado para alejarme de la escuadra; el incidente se produjo en los momentos en que yo fuí a devolver una visita oficial; al bajar a la cámara encontré en ella al comandante de otro buque, el que venia llegando de Santiago i que se sabia que era el jefe predilecto de una de las altas personalidades del Gobierno. Este jefe, repentina i bruscamente me dijo: «¿con que Ud. anda todavía

campeando quedarse en la escuadra?», acto continuo le contesté, «Ud. mejor que nadie sabe que yo nunca he campeado puestos en la Armada i que no sé qué falta haya yo podido cometer para que Ud. venga a decirme *que ando campeando un puesto*, se me ruega que me quede i no sé si me convenga en la forma que se me proponga;» me alejé de esos jefes i al llegar al *Blanco* se me dijo que allí tambien se estaba intrigando para que dejase el mando. Comprendí que el golpe venia de lo alto i que estos jefes aprovechaban la ocasion para hacer uso del adajio: «quítate tú para ponerme yo» porque estamos apoyados por los magnates políticos que solo tenian en vista preparar el terreno para satisfacer sus aspiraciones, i que el tiempo se encargó de comprobar, segun consta de cartas que andan por ahí, en las que se dice, refiriéndose a mí: «que ya se habia ordenado separar de la escuadra a otro de los altos jefes de la Armada.»

Estimé que mi decoro exijia mi separacion de la escuadra si no se accedia a dejarme en un buque en que no estuviese la insignia.

Los que lean este folleto han de escusar estas digresiones de carácter personal, pero como

están ligadas con ciertos intereses del país i que se produjeron durante la guerra del Pacífico, siempre hai conveniencia en que las conozcan los amigos.

Después de la guerra encontrándome alejado del servicio activo, no sé por qué motivos ni por qué razones, fui llamado a Santiago para presentarme al Presidente de la República; al hacerlo, se encontraba en el escritorio de Su Excelencia, el Ministro de Relaciones Exteriores don Luis Aldunate, las primeras palabras del Presidente fueron: «Williams i Ud. pudieron i debieron hacer otra cosa que la que hicieron durante la guerra con el Perú», mi sorpresa fué mui grande, me quedé helado, pero reponiéndome después de un corto silencio i resuelto a jugar el todo por el todo, repliqué: «Su Excelencia me ha llamado para reconvenirme? Si el Almirante i yo fuimos culpables aun es tiempo de ordenar un consejo de guerra, o solo querria Su Excelencia hacer historia antigua?» me contestó, «no hagamos historia antigua», i cambiando de actitud i de tono me manifestó el propósito de mi llamado, le hice presente que mi decoro militar i mi delicadeza personal me imponian el deber de vivir alejado, porque des-

pues de haber sido separado del campo de accion durante la guerra, debia dar por terminada mi carrera militar; me replicó, «el Gobierno ha tenido sus razones para fijarse precisamente en Ud. para el desempeño de la delicada comision que le he comunicado i que se le va a encomendar.»

Así fué como volví al servicio activo de la Armada.

Aquí debía de poner término a estos recuerdos, pero hai algunos todavía en íntima conecion con los sucesos de aquella época que estimo necesario consignar, porque a mi juicio afectaron las operaciones marítimas alejando al Almirante Williams de la escuadra.

Durante la campaña i encontrándonos a la mesa, la conversacion rodaba sobre las probabilidades de capturar o destruir al *Huáscar*; en esos momentos, uno de los miembros del Estado Mayor lanzó una imprudente exclamacion i que, como dejo dicho, a mi juicio, la estimé trascendental, dijo: «si el Almirante captura al *Huáscar*, no sé quien podria quitarle la Presidencia de la República;» todos nos miramos las caras i yo cautelosamente dije al jefe que tenia a mi lado, «este hombre bárbaro mató al Almiran-

te,» i procuré dar otro jiro a la conversacion. ¿Se anunció a Santiago ese dicho, tuvo algun alcance posterior que alcanzó hasta mí? talvez algun dia se sabrá.

Ya en Valparaiso, conversando con mi íntimo amigo Eduardo de la Barra, que segun se decia tenia por aquellos dias vara alta en el Gobierno, de lo que habria que hacer para entretener a esa fiera que se llama el público, despues de la batalla de Tacna i del fracaso de las conferencias de la «Lackawana», le manifesté mis ideas de lo que debia hacerse i que mas tarde fué la espedicion Lynch, me dijo haberlo manifestado oportunamente al Presidente de la República, como asimismo de que si llegaba el caso de espedicionar sobre Lima, habria conveniencia en que el desembarco se hiciese en la Caleta de Hueso Parado o Curayaco, en la desembocadura del fértil valle de Lurin i no en Chilca desde donde el trayecto hasta Lurin era mui difícil. Yo conocia mui a la lijera esa costa, pero ántes de recomendar el punto, tomé un detenido informe de mi amigo el señor don Gaspar Rivadeneira, mui conocedor de aquellos lugares.

Al principio de estos recuerdos, dije que una

de las causas porque me resolví a escribirlos era para evitar «apreciaciones erradas i exajeraciones» motivo por el cual creo que hai conveniencia en apuntar lo que va a continuacion: muchos creen que sin la casual pérdida de la fragata blindada *Independencia*, Chile habria estado perdido; error, veamos lo que a nuestro juicio se habria producido: nuestra escuadra habria tenido que reconcentrarse, para hacer inmediatamente lo que se hizo despues para capturar al *Huáscar*; esto es, reparar bien los blindados i todos los buques de la escuadra, porque *en ese estado* la nuestra habria sido superior a la del Perú, tanto por el poder de los dos blindados como por el personal de toda ella, i si a estas medidas claramente señaladas se agregaba la de destruir el dique del Callao para que los buques peruanos no tuviesen donde limpiar sus fondos, como lo pedí al principio de la campaña, no habria habido nada que temer para el feliz resultado de la guerra en relacion con las operaciones navales; se habrian retardado un poco las operaciones del ejército i soportado algunas correrias de los buques peruanos, pero al fin todo habria terminado satisfactoriamente para el pais debido al poder de su armada. El

verdadero peligro habria estado en Santiago, donde el pueblo i los politiqueros ambiciosos i demagogos habrian tratado de trastornar el gobierno del pais, pero el inmenso peligro les habria hecho comprender que, a Chile, desde el momento que ~~se~~ fué a la guerra, le era imposible celebrar la paz en otra forma que la propuesta mas tarde en las conferencias de la «Lackawana» o como se celebró, al fin de la campaña; porque en cualquier momento i en otra forma, el pais habria perdido para siempre su vida de nacion.



Al ser alejado de la escuadra despues de tantos sufrimientos personales, sentí un pesar profundo al contemplar que otros venian a cosechar el fruto de nuestra labor i sacrificios; sin embargo, se mitigaban con la satisfaccion de que ya teníamos un ejército poderoso listo para espedicionar i de que los buques quedaban limpios en sus fondos exteriores i recorridas sus máquinas, con escepcion del *Blanco*, que desde su partida de Lota sobre Antofagasta para su ocupacion en los primeros dias del año de 1879, habia montado la guardia hasta el dia en que dejé de mandarlo.

Hoi, al contemplar que consagré todas las



energias de mi juventud i hasta las de mi vejez en servicio de mi pais, i al recordar mi actuacion en otras guerras i en la del setenta i nueve, siento una verdadera satisfaccion de haber cumplido mi deber para con mi patria i pienso i abrigo la esperanza de que cuando se escriba la verdadera historia, se hará justicia a los que en los primeros tiempos de la guerra del Pacifico soportaron todo el peso i responsabilidad de la campaña.



AGREGACIONES

Páj.	Línea	Dice	Debe decir
35	13	i otras ventajas, no	i otras pequeñas ventajas, que no
35	20	la guerra i que Chile	la guerra objetivo que Chile
35	22	latente, i obligado a	latente, i se veía obligado a
58	5	son a causa	son la causa
70	16	con una señorita 	
		 de Valparaiso	con una chilena
99	14	se vió con proa	se viró con proa
114	6	que Chile fué a la guerra	que fué a la guerra

AGREGACIONES

Páj.	Línea	Dice	Debe decir
35	13	i otras ventajas, no	i otras pequeñas ventajas, que no
35	20	la guerra i que Chile	la guerra objetivo que Chile
35	22	latente, i obligado a	latente, i se veía obligado a
58	5	son a causa	son la causa
70	16	con una señorita 	
		 de Valparaiso	con una chilena
99	14	se vió con proa	se viró con proa
114	6	que Chile fué a la guerra	que fué a la guerra

AGREGACIONES

15		de las	15
16	16	de las y otras ventajas, no	16
17	17	ventajas que se	17
18	18	de la forma de las	18
19	19	de las	19
20	20	de las y otras	20
21	21	de las y otras	21
22	22	de las y otras	22
23	23	de las y otras	23
24	24	de las y otras	24
25	25	de las y otras	25
26	26	de las y otras	26
27	27	de las y otras	27
28	28	de las y otras	28
29	29	de las y otras	29
30	30	de las y otras	30
31	31	de las y otras	31
32	32	de las y otras	32
33	33	de las y otras	33
34	34	de las y otras	34
35	35	de las y otras	35
36	36	de las y otras	36
37	37	de las y otras	37
38	38	de las y otras	38
39	39	de las y otras	39
40	40	de las y otras	40
41	41	de las y otras	41
42	42	de las y otras	42
43	43	de las y otras	43
44	44	de las y otras	44
45	45	de las y otras	45
46	46	de las y otras	46
47	47	de las y otras	47
48	48	de las y otras	48
49	49	de las y otras	49
50	50	de las y otras	50
51	51	de las y otras	51
52	52	de las y otras	52
53	53	de las y otras	53
54	54	de las y otras	54
55	55	de las y otras	55
56	56	de las y otras	56
57	57	de las y otras	57
58	58	de las y otras	58
59	59	de las y otras	59
60	60	de las y otras	60
61	61	de las y otras	61
62	62	de las y otras	62
63	63	de las y otras	63
64	64	de las y otras	64
65	65	de las y otras	65
66	66	de las y otras	66
67	67	de las y otras	67
68	68	de las y otras	68
69	69	de las y otras	69
70	70	de las y otras	70
71	71	de las y otras	71
72	72	de las y otras	72
73	73	de las y otras	73
74	74	de las y otras	74
75	75	de las y otras	75
76	76	de las y otras	76
77	77	de las y otras	77
78	78	de las y otras	78
79	79	de las y otras	79
80	80	de las y otras	80
81	81	de las y otras	81
82	82	de las y otras	82
83	83	de las y otras	83
84	84	de las y otras	84
85	85	de las y otras	85
86	86	de las y otras	86
87	87	de las y otras	87
88	88	de las y otras	88
89	89	de las y otras	89
90	90	de las y otras	90
91	91	de las y otras	91
92	92	de las y otras	92
93	93	de las y otras	93
94	94	de las y otras	94
95	95	de las y otras	95
96	96	de las y otras	96
97	97	de las y otras	97
98	98	de las y otras	98
99	99	de las y otras	99
100	100	de las y otras	100